



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación No. 8727-25 a la
Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela de Psicología

**DIFERENCIA ENTRE EL NIVEL DE AUTOESTIMA DE HIJOS CON
PADRES SEPARADOS Y EL DE HIJOS CON PADRES NO
SEPARADOS**

Tesis

para obtener el título de

Licenciada en Psicología

Dulce Celeste Ortiz Hermosillo

Asesora: Lic. Leticia Espinosa García.

Uruapan, Michoacán. 17 de agosto 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a Dios por darme vida y salud para cumplir una meta más en mi vida y por la bendición de usar lo aprendido estos años en favor de quien lo necesita.

A mis padres por los sacrificios hechos a lo largo de mi carrera, por su paciencia y amor incondicional.

A mi hermano por ser una motivación diaria para ser mejor persona y un ejemplo de que los sueños se cumplen si luchas por ellos.

A mi novio y amigos por el apoyo y cariño demostrados en cada etapa de mi carrera.

A mi asesora y profesores, por su tiempo, dedicación y humildad para compartir conmigo sus conocimientos.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes	1
Planteamiento del problema	5
Objetivos	7
Hipótesis	8
Operacionalización de las variables	9
Justificación	9
Marco de referencia	11

Capítulo 1. Autoestima.

1.1 Definición de autoestima	14
1.2 Origen de la autoestima	16
1.3 Efectos de la autoestima	19
1.4 Componentes de la autoestima	29
1.5 Estrategias de intervención para mejorar la autoestima en los niños	32

Capítulo 2. Familia y divorcio.

2.1 Definición de familia	37
2.2 Tipos de familia	39
2.3 Funciones de la familia	41
2.4 Roles en la familia	43

2.5 Ciclo vital de la familia	47
2.6 El divorcio	51
2.6.1 Características asociadas al divorcio	54
2.6.2 Etapas del divorcio	55
2.6.3 Comportamiento de los hijos ante el divorcio	58

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica	66
3.1.1 Enfoque cuantitativo	66
3.1.2 Diseño no experimental	67
3.1.3 Estudio transversal	68
3.1.4 Alcance comparativo.	69
3.1.5 Técnicas de recolección de datos	70
3.2 Población y muestra	73
3.2.1 Delimitación y descripción de la población	74
3.2.2 Proceso de selección de la muestra	74
3.3 Descripción del proceso de investigación.	76
3.4 Análisis e interpretación de resultados.	80
3.4.1 La autoestima de hijos con padres separados	80
3.4.2 La autoestima de hijos con padres en vida conyugal	82
3.4.3 Comparación entre el nivel de autoestima de hijos de padres separados contrastado con el de hijos con padres en vida conyugal	84

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye un informe de investigación respecto a la divergencia en el nivel de autoestima en hijos con padres separados, con respecto a la de hijos con padres no separados. Para proporcionar un marco inicial, enseguida se presentan los elementos contextuales necesarios.

Antecedentes

Respecto a la primera variable, Coopersmith conceptualiza la autoestima como la evaluación que el individuo hace de sí mismo, expresando una actitud de aprobación o desaprobación e indica la extensión en la cual el individuo se cree capaz, significativo y exitoso. Agrega o que el sujeto puede aprobar o no, el resultado de dicha percepción (citado por Crozier; 2001).

En referencia a la segunda variable de esta investigación, de acuerdo con el artículo 146 del Código Civil para el Distrito Federal (Asamblea Legislativa del Distrito Federal; 2011), la institución del matrimonio es la unión de un hombre y una mujer, con el propósito de realizar comunidad de vida, con respeto entre ambos, igualdad y ayuda mutua, y la posibilidad de procrear hijos.

Un matrimonio se divorcia cuando los integrantes de la pareja deciden que ya no pueden continuar viviendo juntos y no quieren seguir estando casados. Acuerdan

firmar ciertos papeles con validez legal que les permiten volver a ser solteros y casarse con otras personas, si lo desean (Kingsley; 2007).

Cuando no existe un divorcio legal, se considera únicamente como separación, en el que ambas partes acuerdan dejar de mantener una relación amorosa y no viven bajo el mismo techo, a pesar de que legalmente siguen formando un matrimonio.

Sucede lo mismo cuando la pareja no está legalmente casada: al decidir que ya no serán más una pareja, se considera únicamente una separación.

Respecto a dicho fenómeno, Zepeda (2010) realizó una investigación bajo el apoyo de la Universidad Don Vasco, de manera que indagó la ausencia de la figura paterna como factor que influye en la autoestima de los adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de Uruapan, Michoacán, México.

En dicho trabajo fue requerida una población de 53 adolescentes de entre 16 y 25 años de edad, con un nivel socioeconómico medio-alto. En 25 de ellos existía una ausencia de la figura paterna, mientras que los 28 restantes contaban una figura paterna en sus vidas.

El instrumento que se utilizó para medir la autoestima de cada sujeto y compararlos entre sí, fue el inventario de Coopersmith. El resultado que se obtuvo de dicha investigación, fue que no existe diferencia significativa entre la autoestima de

los jóvenes con ausencia paterna y la de los jóvenes con presencia paterna. La autora explica que no solamente la ausencia de dicho elemento puede ocasionar consecuencias en la vida de los hijos, sino que también el proceso de divorcio como tal o la inexistente relación interpersonal entre los padres, podría ocasionar efectos en la vida de los hijos.

Escobedo (2005) también se interesó por la variable de la separación en la pareja, por lo que estudió la influencia del divorcio en el rendimiento académico de los hijos. La población que ella utilizó fueron niños de 9 a 11 años de edad, específicamente alumnos de 4°, 5° y 6° grado de primaria de la escuela José María Morelos de Uruapan, Michoacán, México, quienes tenían un nivel socioeconómico medio.

Se encuestaron a 285 niños, de los cuales solamente se utilizaron 101, esto debido a que los padres de familia del resto de los niños, no accedieron a contestar la encuesta dirigida a ellos; de estos menores, 81 contaban con padres casados y en 20 casos, los progenitores estaban separados. Debido a que la metodología de la investigación era mixta, para obtener la información necesaria se emplearon instrumentos como la encuesta a padres e hijos, donde se tomaban en cuenta aspectos como las calificaciones, estado civil de los padres, actividades recreativas en familia y el apoyo que recibían en las tareas.

De igual manera, utilizó la entrevista dirigida con los maestros que les impartían clase a los niños que formaban parte de la investigación, con la finalidad de

que ellos mismos comentaran cuál era la diferencia que observaban en el ámbito escolar entre niños con padres divorciados y aquellos con padres casados.

El resultado de esta investigación fue que el divorcio de los padres sí tiene una influencia en el rendimiento académico de los hijos, así como la importancia de la preparación psicopedagógica de los maestros para saber apoyar al alumno.

Se asentó que la autoestima puede también afectar áreas académicas de los hijos, ante lo cual el niño puede presentar bajas calificaciones, menor desempeño académico o bullying.

Por otra parte, Montañez (1996) se interesó sobre las consecuencias económicas y sociales que el divorcio genera en la madre y los hijos. Su población fueron los habitantes de la colonia Mártires de Uruapan, en Uruapan, Michoacán, México.

Fue una investigación de tipo cualitativo, donde se utilizaron las técnicas de: entrevista y encuesta apoyadas con un cuestionario, así como la investigación documental.

Se concluyó con el conocimiento de que a la larga, el divorcio engendra invariablemente complicaciones económicas, sociales, conflictos de lealtad y presión sobre el niño, para que mantenga un estrecho vínculo con ambos padres; a ello se agrega el esfuerzo por clasificar las relaciones con una familia nueva. Se comprobó

que en efecto, existe un cambio significativo y una disminución en el aspecto socioeconómico en estas familias, como consecuencia del divorcio.

Planteamiento del problema

El miedo a establecer relaciones duraderas más allá del momento en que las hormonas están en su máximo nivel, o bien, a un compromiso mayor que implique un incremento de responsabilidades, hacen que el ser humano tome cada vez con menor seriedad las relaciones maritales y el compromiso como tal.

En México, durante el 2009 se registraron 84 mil 302 divorcios, es decir, que por cada 100 enlaces matrimoniales se dieron 15.1 divorcios, esta relación muestra una tendencia creciente en los últimos tiempos a partir del año 1993, ya que se observa un aumento paulatino que se debe a un efecto doble entre el incremento de los divorcios y la disminución de los matrimonios: entre 2000 y 2009, el índice de matrimonios se redujo 21%, mientras que el de los divorcios aumentó 61% (www.inegi.com.mx).

Pero el divorcio no solamente afecta a la pareja en sí, sino a las personas que lo rodean, ya que al desintegrarse la unión con la pareja sentimental, se crea un rompimiento en el esquema de la vida de más personas; en este caso, el presente estudio tiene la intención de hablar de la manera en que el proceso de separación de los padres, afecta al hijo en su autoestima, ya que los infantes generalmente

basan su autoestima en aspectos que toman de experiencias y factores externos a ellos (Papalia; 2005).

La autoestima es considerada como el concepto que se tiene del valor que la persona posee de sí misma y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que ha ido recogiendo durante su vida (Alcántara; 1990).

Clark y cols. (2000) explican que las personas que se sienten bien consigo mismas, suelen sentirse bien en la vida; son capaces de afrontar y resolver con seguridad los retos y las responsabilidades que esta les presenta.

Apoyando esta idea, Branden (2010), menciona que la autoestima es importante para la supervivencia. Sin autoestima positiva, el crecimiento psicológico se ve perturbado; la condición mencionada actúa, en efecto, como el sistema inmunológico del espíritu, proporcionando a los sujetos resistencia, fortaleza y capacidad de regeneración.

Este crecimiento psicológico perturbado por una baja autoestima, se observa claramente en las cifras que señala el Consejo Nacional de Población (CONAPO), cuando menciona que en los últimos 20 años se duplicó el número de suicidios entre los niños y adolescentes, al pasar de 1.4 a 3.7 por cada 100,000 habitantes; en el 2006, el suicidio constituyó la tercera causa de muerte infantil. La estadística de

suicidios de México, registrada por el INEGI, reveló que durante ese periodo, 191 niños de 10 a 14 años se quitaron la vida.

Al resaltar la importancia de la autoestima y las elevadas estadísticas de separación que existen actualmente en el país, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Existen diferencias significativas entre el nivel de la autoestima de los hijos con padres separados, en comparación con el nivel de autoestima de los hijos con padres en vida conyugal?

Objetivos

Las directrices siguientes permitieron optimizar los recursos disponibles y encauzar el estudio bajo una orientación científica.

Objetivo general

Determinar si existe una diferencia entre el nivel de autoestima de hijos con padres separados, comparado con el de hijos con padres en vida conyugal.

Objetivos particulares

1. Conceptualizar la autoestima.
2. Conocer los efectos de la autoestima en los seres humanos.
3. Describir los componentes de la autoestima.

4. Definir el concepto de familia.
5. Explicar la función de la familia en la vida del ser humano.
6. Distinguir el comportamiento de los hijos ante el divorcio
7. Identificar el nivel de autoestima de los hijos de padres separados.
8. Mostrar el nivel de autoestima en los hijos de padres en vida conyugal.

Hipótesis

Enseguida se presentan las explicaciones tentativas sobre la realidad estudiada, que surgieron a partir de una revisión bibliográfica inicial.

Hipótesis de trabajo

Existe diferencia significativa entre la autoestima de los hijos con padres divorciados o separados, comparada con la de los hijos con padres en vida conyugal.

Hipótesis nula

No existe diferencia significativa entre la autoestima de los hijos con padres divorciados o separados y la de los hijos con padres en vida conyugal.

Operacionalización de las variables

La variable nominal en esta investigación es la autoestima, que se operacionalizó por medio del Inventario de Autoestima Infantil, adaptado de la escala de autoaceptación de la prueba California Psychological Inventory (CPI) que indica el nivel autoestima en los niños de 8 a 12 años, clasificándola en rangos de autoestima alta, buena, normal, baja y muy baja.

Justificación

Actualmente, se vive en una sociedad donde las relaciones interpersonales se va convirtiendo en un nexo desechable, desde el noviazgo hasta el matrimonio, por ello se rompe este vínculo sentimental desde las primeras diferencias que existen en la pareja, y se opta por el camino más fácil; como consecuencia, cada vez más parejas terminan en proceso de divorcio o separación, muchas de ellas con hijos.

Cuando se escucha la palabra divorcio, pocas veces se piensa en la manera en que este puede afectar la vida de los menores. Es por esto que surgió el interés de realizar una investigación sobre la forma en que afecta esta situación a la autoestima de aquellos que, en ocasiones, son quienes menos atención reciben.

Por ello, este trabajo pretende abarcar un punto importante dentro de un proceso de separación, que es el de conocer y comparar las posibles consecuencias

que puede ocasionar en la autoestima de los hijos dicho rompimiento, a diferencia de los hijos de padres que mantienen su relación.

Los padres de familia que tengan la oportunidad de leer la presente investigación, podrán conocer las consecuencias que el divorcio puede llegar a tener en la vida de los hijos y así tomar medidas precautorias para que dicha situación de separación no afecte la autoestima de los menores, así como tener la oportunidad de conocer cómo fortalecer la autoestima de sus hijos si descubren que esta es baja.

El crear conciencia de las consecuencias que podrían originarse en los hijos a partir de este proceso de separación, es otro de los beneficios a obtener para los padres de familia y comunidad en general, ya que así podrían tomar la separación no como la primera alternativa a problemas maritales, sino como el último recurso, acudiendo antes a otras opciones que podrían mantener la relación. Una de estas elecciones podría ser que ambas partes del matrimonio llevaran un tratamiento psicológico para poder sanar su relación.

En la escuela de donde se obtuvo la muestra para la investigación, se conoció el nivel de autoestima de los niños, con base en esta información se determinó un panorama más amplio de la situación por la que pasan los niños y así, un mayor conocimiento de su alumnado. Esto, a su vez, dará paso a crear diferentes maneras de intervención para que el desempeño académico de ellos mejore, tales como escuela para padres o talleres a docentes, para que estos adultos obtengan mayor información acerca del trato con los niños que tienen padres divorciados, separados

o en algunos de estos procesos. Esto aumentará las posibilidades de que mejore el desempeño académico de los niños y que tengan mayor estabilidad emocional, mejores relaciones amistosas con sus compañeros y una excelente relación con sus padres.

La institución universitaria que respalda este trabajo, resulta beneficiada debido a que no hay otra investigación que analice la variable de nivel de autoestima de los niños relacionada con el divorcio de los padres, lo cual abre puertas de investigación para futuros estudiantes que requieran información acerca de las variables de autoestima y divorcio.

A los egresados del área de psicología, les servirá de fuente de información al encontrarse con un caso clínico de separación o divorcio; específicamente, podrán considerar la baja autoestima un punto a trabajar con el paciente, al encontrar estrategias para poder mejorar la autoestima de los niños, y contar con información útil, principalmente en el caso de psicólogos del área clínica.

Marco de referencia

La Escuela Primaria Urbana Federal Vasco de Quiroga, en la cual se efectuó el presente estudio, está ubicada en la calle Juan Ayala #18, Col. Centro, en Uruapan, Michoacán.

Primero fue un centro de educación para señoritas, que se convirtió posteriormente en una institución mixta y después de un tiempo, el viejo edificio fue heredado a las religiosas de La Paz para convertirlo en convento, pero después de 1868, con las Leyes de Reforma, el gobierno las expropió y fue en 1892 que la convirtió en un centro educativo para señoritas, fungiendo como primera directora y hasta 1909, la señorita María Dávalos.

Fue en esas fechas que se le dio oficialmente el nombre de Escuela Primaria Rural Don Vasco de Quiroga. Allí nacieron las escuelas secundarias Benito Juárez, Justo Sierra y Constitución de 1857.

La misión del plantel, según referencias del director de la institución, es la de cumplir exitosamente los objetivos del programa que establece la Secretaría de Educación Pública y al mismo tiempo, fomentar hábitos positivos de conducta y valores en los alumnos.

La visión es trabajar en conjunto con maestros, padres de familia y dirección, por una educación digna para los alumnos.

La institución cuenta con dos edificios de dos plantas, separados por una cancha que se utiliza para actividades recreativas, recesos y clases de educación física. Cuenta con 12 salones utilizados para impartir clases, un aula de medios; una

dirección para el turno matutino y otra para el turno vespertino; una biblioteca, un baño para hombres y otro para mujeres.

Se cuenta con los servicios de electricidad, agua potable, Internet y televisión por cable.

El personal está conformado por 13 maestros, un director, tres intendentes, dos elementos administrativos, un bibliotecario y un encargado del aula de medios.

La institución cuenta actualmente con 370 alumnos en el turno matutino, de los cuales 201 son hombres y 169, mujeres.

CAPÍTULO 1

AUTOESTIMA

Una de las variables presentes en este estudio es la autoestima, por lo cual este capítulo está dedicado a describir los conceptos relevantes de la misma, como son su definición, origen, efectos, componentes, así como estrategias para la mejora de la autoestima infantil.

1.1 Definición de autoestima

Para empezar a hablar sobre la autoestima, se debe tener clara su definición. Dentro del siguiente subcapítulo se desarrolla el concepto del término en cuestión, recopilando las propuestas y teorías de varios autores.

Carl Rogers, pionero de la psicología (citado por Alcántara; 1990), establece que la autoestima es el núcleo básico de la personalidad, tiene importancia como factor predisponente de las acciones constantes de los seres humanos.

De igual manera, constituye una de las raíces más fuertes que afecta a la conducta, pero no es la conducta misma; es gran precursora y determinante del comportamiento y generalmente, predispone a responder ante los múltiples estímulos que se presentan diariamente (Alcántara; 1990).

Clark y cols. (2000), abordan la autoestima definiéndola como el concepto que se tiene de lo que la persona vale. Es una estructura consistente, estable y difícil de mover o de cambiar, aunque no es imposible de modificar, ya que su naturaleza no es estática, y por lo mismo, puede crecer o puede debilitarse, empobrecerse y desintegrarse.

Wells (citado por González-Arratia; 2001) define la autoestima desde un punto de vista más reflexivo, ya que la establece como un proceso en el cual la persona percibe características de sí misma y reacciona ante estas, emocional o conductualmente.

Enriqueciendo la definición de autoestima, Branden (2011) indica que está compuesta de dos factores relacionados entre sí, uno de ellos es la sensación de confianza que presenta el ser humano cuando se enfrenta a los desafíos de la vida, a la cual este autor llama la eficacia personal.

El otro factor que considera importante es lo que viene después del sentimiento de confianza al haber enfrentado dicho desafío: la sensación de considerarse o no merecedor de la felicidad, dicho efecto recibe el nombre de respeto hacia uno mismo.

El autor mencionado llega a la conclusión de que “la autoestima es la disposición a considerarse competente para hacer frente a los desafíos básicos de la vida y sentirse merecedor de la felicidad” (Branden; 2011: 46).

A partir de lo anterior, se puede definir a la autoestima como la disposición constante de naturaleza no estática, a considerarse una persona competente a enfrentar los desafíos básicos de la vida y a la vez, sentirse merecedora de la felicidad; al ser núcleo básico de la personalidad, actúa como factor predisponente en las acciones del ser humano.

1.2 Origen de la autoestima

Ya conociendo el significado de la palabra autoestima, es importante conocer de dónde surge. Respecto al origen de la autoestima, Erik Erickson, (mencionado por Papalia; 2005), habla sobre la cuarta crisis que enfrentan los niños, que es la industriiosidad frente a inferioridad; en ella se explica que dentro de las distintas culturas, existen habilidades que el niño debe aprender, de lo cual depende en gran parte del valor que se le dé al niño dentro de esa sociedad y en consecuencia, condiciona su autoestima.

Cuando el niño realiza correctamente estas actividades, se ve desarrollada la competencia, esto le genera la sensación de ser capaz de manifestar dichas destrezas y de realizar diversas tareas; de lo contrario, se está en riesgo de desarrollar sentimientos de inferioridad, al no poder alcanzar las expectativas establecidas por la sociedad. Cuando los niños comparan sus habilidades con las de los demás, se forman una imagen de quiénes son (Papalia; 2005).

En relación con el origen de la autoestima, Clark y cols. (2000) aseguran que esta no es algo con lo que se nace, es decir, no es innata, sino que se va desarrollando durante toda la vida del ser humano, desde la niñez, pasando por varias etapas, de modo en cada una de ellas, con el paso del tiempo, se van integrando sentimientos, experiencias y vivencias, lo cual da como resultado un sentimiento de capacidad o incapacidad, según hayan sido dichas prácticas.

Otra de las teorías existentes de cómo el ser humano forma una opinión favorable o desfavorable de ellos mismos, es decir, su autoestima, surgió a partir de una investigación realizada por Susan Harter (mencionada por Papalia; 2005), en la cual se sugiere que la autoestima procede de dos importantes fuentes: la primera es el hecho de qué tan competentes se consideran los niños en aspectos importantes de su vida, mientras que el segundo referente consiste en cuánto respaldo social reciben de otras personas.

Según este mismo estudio, las personas que más contribuyen a la valoración positiva en la niñez y que tienen más influencia en la autoestima de los niños son, en primer lugar, sus padres y compañeros de clase, seguidos por los amigos y los profesores.

La autovaloración negativa o positiva dependerá de lo bien que se sienta el niño con estas personas que son tan importantes para él. Cada palabra, expresión facial, ademán o acto proveniente de dichas personas, enviará al niño un mensaje de autoestima, ya sea negativo o positivo.

Satir (2002) está de acuerdo con esto, al afirmar que durante los primeros cinco o seis años de vida, la autoestima del niño estará conformada y basada básicamente por su familia. Después de que inicie sus estudios escolares, recibirá otras influencias, provenientes de profesores o compañeros de clase; a pesar de ello, la familia conservará su importancia.

El efecto que tienen en el niño estas influencias externas como los amigos, los maestros y demás gente que le rodea, radica en reforzar los sentimientos de valía o de inutilidad que primeramente aprendió en su hogar (Satir; 2002).

Satir (2002) asevera que el niño llega al mundo con las manos vacías, por lo que el sentido de valor que requiere y la reserva psicológica de la cual obtiene su autoestima, depende completamente de sus actos, respuestas e interacciones con los adultos que están en contacto con él cotidianamente.

La autoestima no se construye, se aprende; el aumento de esta característica se va dando mientras el niño se da cuenta de que a pesar de los fracasos, temores, ansiedades y frustraciones, puede ser capaz de mantenerse en pie y afrontar con firmeza los retos de la vida (Euroméxico; 2005).

A causa de que la baja autoestima fue aprendida, como lo establece Satir (2002), de la misma manera es posible desaprenderla e integrar otro conocimiento en lugar de los ya infundados, y que en su mayoría suelen ser negativos. Cualquier edad es óptima para aprender de nuevo, nunca es tarde para empezar, en cualquier

momento un individuo tiene la capacidad de iniciar un aprendizaje de una autoestima elevada.

El desarrollo de la autoestima requiere de tiempo, paciencia, y el valor necesario para correr el riesgo de probar situaciones nuevas si se invierte energía y esfuerzo, en esto se podrán descubrir capacidades y aptitudes que pueden ayudar a elevar la autoestima.

1.3 Efectos de la autoestima

Uno de los puntos básicos de la investigación es el efecto que la autoestima causa en los seres humanos; este subcapítulo habla sobre los efectos de la misma en diferentes áreas de la vida del sujeto.

“Hay realidades que no podemos evitar. Una de ellas es la importancia de la autoestima” (Branden; 2011: 21).

El autor referido resalta dicha importancia al afirmar que a pesar de que un ser humano tenga las cualidades necesarias para afrontar los retos cotidianos de la vida, si llegara a sentirse incapacitado frente a ellos, sin fe en su persona y sus habilidades y, además, una gran desconfianza en su mente, entonces se volverá deficiente ante dichas eventualidades.

En cambio, las personas que se sienten bien consigo mismas, generalmente se sienten satisfechas con la vida y con su ambiente, de manera que se manifiestan más competentes para afrontar los retos que se les presentan, con seguridad y responsabilidad hacia los mismos y hacia las repercusiones positivas y negativas que estos traigan (Clark y cols.; 2000).

Branden (2011) explica este suceso al señalar que, cuanto más sólida es la autoestima, el sujeto estará mejor preparado para afrontar los retos, y no porque dichas dificultades sean fáciles de afrontar, sino porque esta persona tendrá la capacidad de recuperarse rápidamente ante un fracaso y empezará de nuevo. De lo contrario, lo más probable es que renuncie más fácilmente ante estas mismas dificultades, o que lo intente, pero sin dar lo mejor de sí mismo

Clark y cols. (2000), mencionan que la autoestima afecta prácticamente a todas las áreas de la vida, añaden que existen investigaciones psicológicas rigurosas que corroboran la idea de que, si no se satisface correctamente esta necesidad de autoestima, será difícil que otras más generales como la creatividad, los logros personales y el desarrollo de todo el potencial humano, se desplieguen en óptimos niveles.

Maslow (citado por Makeliunas; 2001) consideraba que las necesidades de una persona están organizadas de manera jerárquica, empezando por los requerimientos fisiológicos como los más importantes, ya que son los que determinan el comportamiento cuando no son satisfechos. Para que un individuo

alcance la satisfacción de las necesidades superiores, necesita primero satisfacer las básicas.

Maslow menciona que el objetivo de toda acción humana es el de alcanzar la autonomía y la autodirección, estas características se obtienen desarrollando óptimamente las potencialidades, sin embargo, esto solamente lo obtiene quien logre satisfacer los cinco niveles de necesidades, que son:

- Fisiológicas.
- De seguridad.
- De afecto y pertenencia.
- De autoestima.
- De actualización.

Después de lograr la satisfacción de las necesidades fisiológicas, de seguridad, de afecto y pertenencia, se llega a la búsqueda de la autoestima. Se establece como necesidad, ya que la falta de este atributo conlleva sentimientos de inferioridad, depresión e incapacidad, los cuales son factores predisponentes de comportamientos neuróticos (Makeliunas; 2001).

Para poder satisfacer la necesidad de autoestima, Maslow (citado por Makeliunas; 2001) establece que se requiere también satisfacer las necesidades de independencia, logro y aprobación, las cuales se podrían dividir en dos clases: la

primera, autorrespeto y estima de sí mismo; la segunda, respeto y aprobación de otros.

Para Branden (2011), afirmar que la autoestima es una necesidad, implica que proporciona a la vida del ser humano una contribución esencial para el proceso vital. Es indispensable para que se dé un desarrollo normal y saludable, y por lo tanto tiene un gran valor para la supervivencia.

Dentro del desarrollo normal y saludable, la conducta es un factor significativo, Markus y Kunda (citados por Moreno; 2003) consideran que la autoestima constituye un factor que incide sobre la conducta, ya que actúa como mediador de la toma de decisiones, influyendo en la elección de objetivos y determinando el establecimiento de planes de acción.

Por su cuenta, Branden (2011) refiere que la autoestima influye en la forma de actuar de los sujetos y viceversa.

El ser humano suele comportarse según se percibe, y según la autoestima que tenga, por consiguiente, dicho comportamiento inmediatamente confirma la imagen que el sujeto ya tiene de sí mismo. “Es un círculo cerrado que no hace más que reforzar nuestras actitudes y nuestros puntos de vista básicos”. (Clark y cols.; 2000: 30).

Si el pensamiento que se genera es negativo y la autoestima es baja, se crea un conjunto de expectativas que pueden existir en la mente como visiones del subconsciente acerca de lo que es apropiado y justo para sí mismo, las cuales tienden a generar acciones que se convierten en realidades y estas, a su vez, confirman las creencias que se presentaban originalmente. Esto tiende a generar profecías que se cumplen por sí mismas (Branden; 2011).

Esto se observa comúnmente en problemas de aprendizaje, según lo menciona Alcántara (1900) quien, citando a Ausubel, establece que este proceso de los pensamientos generados por el nivel de autoestima, representa un factor importante en el proceso de aprendizaje, ya que la adquisición de nuevas conductas o conocimientos, está predispuesta por las actitudes básicas del ser humano y dependiendo de estas, los umbrales de la percepción que favorecen al aprendizaje estarán abiertos o no, favoreciendo o afectando la estructura mental del sujeto.

Una persona que no se cree apta para aprender, se va a enfrentar a los nuevos conocimientos con sentimientos de desesperanza y de temor, lo que dificultará el proceso de adquisición de dicha información, y como consecuencia, estará prácticamente condenado al fracaso, hasta que este círculo pueda romperse (Clark y cols.; 2000).

Dentro del área del aprendizaje, un punto primordial es cómo la autoestima tiene relación directa con la creatividad y la capacidad de creación de las personas, se vive en una sociedad que académica y laboralmente reclama y necesita de

personas creativas; de modo que en una sociedad que vive en constante competencia, aquel ser humano que no posea dicha habilidad, será aniquilado (Alcántara; 1990).

De acuerdo con Branden (2011), cuando una persona duda de su criterio, tiende a descartar lo que puede generar, esto lo orilla a ser prácticamente invisible; cuanto menor sea la autoestima de una persona, más urgente será la necesidad de probarse u olvidarse a sí mismo, por el contrario, al contar con una autoestima alta, mayor será el deseo de expresarse y de manifestar la riqueza interior.

Una persona creativa suele demostrar su capacidad en casi todo lo que hace, por lo que recibe admiración y elogios por lo destacadas que suelen ser las tareas que realizó, incrementando la ya de por sí alta autoestima (Clark y cols.; 2000).

Sin embargo, como expresan Clark y cols. (2000), el realizar una acción creativa supone de cierta dosis de riesgo, y lo que le permite al ser humano afrontar estos riesgos es precisamente una alta autoestima. Dichos riesgos van íntimamente ligados con el miedo a cometer errores, que se pueden traducir en una desaprobación social de los demás, y es por eso que un sujeto suele comportarse demasiado cuidadoso y cauteloso, cuidando a toda costa cualquier expresión creativa o experimental.

Una autoestima alta buscará la oportunidad de enfrentar riesgos y estímulos que le sean dignamente exigentes, ya que el logro de esas metas nutre dicha

particularidad. Una persona con autoestima baja, en cambio, se mantendrá buscando la seguridad de lo ya conocido, sin enfrentarse a exigencias, lo cual alimenta de manera negativa esta característica; de esta manera, en ambos casos se refuerza la condición del sujeto (Branden; 2011).

Cuando una persona actúa con base en el miedo que la situación le causa, tarde o temprano precipitará la catástrofe a la que le teme. En este caso, si se le teme a la crítica que ocasione una idea novedosa en la sociedad, las actitudes estarán orientadas a comportarse de tal manera que a la larga, se obtendrá esa crítica negativa a la que se estaba predispuesto anteriormente (Branden; 2011).

Hay ocasiones en las que el sujeto con baja autoestima logrará expresar sus ideas, enfrentar sus riesgos y sus miedos, obteniendo resultados favorables, los cuales no esperaba. Lo que sucede en esos casos, según Branden (2011), es que el sujeto buscará sabotear él mismo el triunfo ya obtenido, debido a que le asustará alcanzar algo que esté más allá de lo que él cree merecer.

Independientemente del contexto en que se presente este comportamiento autodestructivo, el origen será una autoestima baja, es por lo mismo que estas personas constantemente se mantendrán buscando la seguridad de lo ya conocido, sin enfrentarse a exigencias, lo cual alimenta de manera negativa la baja autoestima (Branden; 2011).

En contraste, una autoestima alta buscará la oportunidad de enfrentar riesgos y estímulos que le sean dignamente exigentes, ya de que alcanzar esas metas se nutre la autoestima, asimismo, sabrá disfrutar y vivir los éxitos y felicidad cotidianos (Branden; 2011).

En ocasiones, dicha felicidad depende de la respuesta que se genere en la sociedad después de una acción. Clark y cols. (2000), indican que una persona que no se siente bien consigo misma, generalmente tendrá la necesidad de ser elogiada constantemente por las acciones que realiza, o esperará que se le den indicaciones de lo que debe hacer.

Mientras tanto, una persona con una autoestima alta no espera que lo reconozcan, que lo motiven o que lo dirijan en sus distintas actividades. Por estas características en específico, suelen ser individuos que generalmente se encuentran en una mejor posición de tomar decisiones sanas y tienen la capacidad de aceptar lo que los demás dicen de ellos, sin engancharse (Clark y cols.; 2000).

Los autores referidos hablan sobre cómo la autoestima afecta las relaciones interpersonales: aseveran que una persona con autoestima alta, tendrá la capacidad de mostrar sus sentimientos positivos hacia sí y hacia los demás, de variadas y sutiles maneras, como lo son: sonreír, mirar a los ojos del sujeto con quien entabla una conversación, mantener una postura corporal erguida y estirar la mano para saludar a los individuos con los que se relaciona cotidianamente; de manera general, creará a su alrededor un ambiente positivo, a lo que las personas que le rodean le

responderán de modo parecido, aceptándolo, ya que se sentirán cómodos con su presencia.

Por el contrario, una persona con autoestima baja emitirá señales de angustia al proyectar sus sentimientos de inadaptación a los demás, por lo que existirá mayor probabilidad de no ser aceptada en sus diferentes círculos sociales.

Si una persona tiene una alta autoestima, se respetará a sí misma, exigiendo a los demás que le traten de igual manera, comportándose de manera que se aumenten las probabilidades de que los demás actúen de una forma apropiada. Si no existe dicho respeto ni autoestima, y se aceptan las faltas de respeto y abuso, se transmitirá de manera inconsciente este trato y algunas personas actuarán de la misma manera (Branden; 2011).

Pero no solamente los sujetos influyen en la autoestima, Alcántara (1990) señala que una persona que tiene una autoestima saludable, actuará inconscientemente como un modelo de autoconfianza para aquellos que le rodean, esto se lleva a cabo a partir de las actitudes derivadas de esta autoestima alta, ya que mediante ellas, el sujeto puede estimar a los otros, reconocer sus valores e infundirles un autoconcepto afirmativo, despertándoles la fe y la esperanza en sus propias capacidades.

Cuanta más alta sea la autoestima de una persona, tendrá mayor posibilidad de tratar a los demás con respeto, benevolencia, buena voluntad y justicia, ya que no

considerará a los demás como una amenaza. En las relaciones interpersonales, no se presentará temor a la humillación, traición o abuso de confianza por parte de los demás. Branden (2011) explica que una autoestima alta se relaciona con la amabilidad, la generosidad, la cooperación social y el espíritu de ayuda mutua de las personas.

Esto afecta directamente a las relaciones interpersonales del ser humano, ya que mientras mayor autoestima tenga, estará más dispuesto a entablar relaciones que le sean más gratificantes que perjudiciales. Branden (2011) lo explica al afirmar que esto se debe a que lo igual llama a lo igual; en este caso, la salud, que sería una alta autoestima, atrae a la salud y en contraparte, la enfermedad, que sería una baja autoestima, atrae a la enfermedad.

Para tener sanas relaciones interpersonales, es preciso hablar de mantener una fluida comunicación con los demás, haciendo estas más abiertas, honradas y apropiadas, porque la alta autoestima hace que el sujeto sienta que su argumento tiene valor y sabe de antemano que será bien recibida.

De lo contrario, la comunicación podría tornarse un tanto opaca, evasiva e inapropiada, debido a la incertidumbre sobre si los pensamientos que se quieren expresar son apropiados y la ansiedad que se produce acerca de la actitud del que recibe el mensaje (Branden; 2011).

Con esto se puede concluir que la autoestima no solamente radica en el hecho de sentirse bien, sino que va más allá de eso, ya que son varios componentes los que la conforman y permiten al ser humano vivir mejor, responder a los desafíos y las oportunidades con mayor ingenio y de manera más apropiada.

1.4 Componentes de la autoestima

Existen varias teorías respecto a la manera en que está compuesta la autoestima, una de ellas es la propuesta por Alcántara (1990) quien establece que esta característica está conformada de tres principales componentes: cognitivo, afectivo y conductual.

- a) Componente cognitivo: Se refiere a la idea, la opinión, la creencia, la percepción y el procesamiento de la información, es el autoconcepto que se define como la opinión que tiene el sujeto sobre su personalidad y su conducta; el cual es primordial en el origen, formación y consolidación de la autoestima.

Markus (aludido por Alcántara; 1990) plantea que dicho componente cognitivo está conformado por esquemas que se obtienen de experiencias vividas anteriormente, las cuales se utilizan para interpretar estímulos del ambiente social.

Dentro de este componente entra también lo que es el autoesquema, que Alcántara (1990) define como la creencia que se tiene de sí, esta determina cómo se

va a organizar, codificar y usar la información que el ser humano reciba de sí mismo, se utiliza como marco de referencia para dar un significado a esa información propia e incluso la de los demás.

b) Componente afectivo: Dentro de este elemento, se realiza un juicio del valor de las habilidades y cualidades que tiene la persona, esto conlleva a una valoración de los resultados positivos y negativos de ese juicio, lo cual implica a su vez el surgimiento de un sentimiento favorable o desfavorable, según el resultado obtenido (Alcántara; 1990).

c) Componente conductual: Este factor es el proceso final de la dinámica de la autoestima; significa tensión, propósito y decisión de actuar, de que el comportamiento sea coherente con los pensamientos y emociones. Actúa también como reafirmación, en busca de deferencia y reconocimiento de los demás.

Los tres componentes antes mencionados trabajan íntimamente relacionados, por lo que un cambio en alguno de ellos tenderá a modificar algún otro (Alcántara; 1990).

Por su parte, Clark y cols. (2010) mencionan que son dos los componentes de la autoestima: la eficacia personal y el respeto a sí mismo.

La eficacia personal puede definirse como el creer y confiar en uno mismo, esta se basa en un perfecto equilibrio de tres cualidades humanas fundamentales: sinceridad, valor y prudencia.

La función de la sinceridad es la de reconocer los defectos y virtudes del ser humano lo más objetivamente posible. El valor es necesario para saber aceptar estos defectos y virtudes de manera que pueda existir una mayor disposición al cambio. Mientras tanto, la prudencia se encarga de marcar el tiempo en el que se realizará dicho cambio, en un lapso que no sea acelerado, para que se obtenga así un mejor resultado.

El respeto a sí mismo o sentido de valor personal, se describe como reafirmación del valor de la persona, de su derecho a vivir y de además, de ser feliz, es un permiso que se otorga la misma persona de actuar en pro de una autoestima correcta y de su valoración personal.

Después de conocer los componentes de la autoestima, es importante examinar cuáles son las acciones que se deben tomar para que esta se vea favorecida.

1.5 Estrategias de intervención para mejorarla autoestima en los niños

Antes de intervenir en un posible caso de autoestima baja, se debe tener un diagnóstico exacto del nivel de esta variable del sujeto, para así poder tener la certeza del tipo de intervención que se realizará.

Para esto existen varias pruebas cuantitativas que ayudan a medir la autoestima, una de ellas, de las más utilizadas, fue realizada por Coopersmith en 1967. El Inventario de Autoestima de Coopersmith corresponde a un instrumento de medición cuantitativa de la autoestima. El autor describe dicho instrumento como un inventario consistente en 50 ítems, enfocado a las percepciones del sujeto en cuatro áreas: sus semejantes, padres, escuela y él mismo (Brinkmann y Segure; 1988).

El cuestionario de autoestima para niños IGA-2000, es otro instrumento de evaluación de autoestima, para edades de 6 a 15 años, el cual funciona como indicador de la forma en que se percibe a sí mismo el niño. Se recomienda utilizar con otras técnicas como la entrevista, para así poder enriquecer la información; la aplicación e interpretación debe ser realizada por psicólogos, pedagogos o maestros (González-Arratia; 2001).

Otro de los instrumentos para medir la autoestima en niños, es el Inventario de Autoestima Infantil, el cual es una escala diseñada a partir de la adaptación de la sub-escala de autoaceptación, del Test Configuración Individual (CPI) de Harrison G. Gough. Fue diseñado por primera vez en 1956 y posteriormente se sometió a

revisión en 1987 y de nuevo en 1996. Su objetivo principal es medir y evaluar el comportamiento interpersonal de los individuos y la interacción social; la adaptación consta de 30 ítems los cuales el niño responde sí o no, dependiendo del grado de identificación con el enunciado (DARA; 2013).

Si se conoce el nivel de autoestima, es posible trabajar en el mejoramiento de la misma, es importante tener en cuenta que el efecto más destructor para la autoestima de los niños, viene de parte de los adultos que avergüenzan, humillan, restringen o castigan a causa de una conducta considerada inadecuada; en algunos casos, dichos adultos no están conscientes de la importancia de su presencia en el desarrollo del niño, ocasionando aún más daño (Satir; 2002).

Los adultos son los iniciadores, maestros y modelos de la autoestima, sin embargo, no se puede enseñar algo que no se conoce, por lo que es difícil que un niño cuyos padres tengan autoestima baja, logre formar una autoestima alta (Satir; 2002).

Euroméxico (2005) establece varias circunstancias que el adulto, como constructor principal de la autoestima de un niño, debe tomar en cuenta para que esta característica se vea favorecida.

- Incrementar la imagen que los niños tengan de sí mismos a través de refuerzos positivos.

- Ayudar, sin realizarle todo el trabajo, para que experimente la sensación de orgullo por lo que logró y disfrute las actividades que realice.
- Encontrar los factores positivos del trabajo que realizó y hacerlos notar, antes de concentrarse en el problema del mismo.
- Evitar a toda costa las comparaciones, tanto con otros niños como con acciones y errores pasados.
- Después de corregir al niño respecto a algo que no realizó de la manera correcta, el adulto debe enseñar cómo se deben hacer las tareas.
- Se debe propiciar el conocimiento del menor por dentro y por fuera, para que este se haga consciente de sus fortalezas y debilidades, favoreciendo así una autoaceptación.
- Hacerle saber constantemente al infante que se le quiere y acepta tal cual es, y que en el desarrollo de las habilidades no está en juego el amor de sus padres, ya que este es incondicional. El que sean cariñosos con él, lo hace más seguro, fuerte y capaz de lograr sus metas.
- Dar tiempo de calidad, brindando toda la atención al niño para que se sienta escuchado y sepa que su voz cuenta, para así fortalecer las relaciones interpersonales tanto con los padres como con los maestros, amigos, familiares y gente que le rodea.
- Al corregir al menor, se le debe dar valor a las conductas que realizó y no a su persona, evitando frases como “niño malo”, “flojo”, cambiándolas por palabras como “estoy triste porque no estudiaste, sé que pudiste haberlo hecho, pero si sigues podrías reprobar y no podrás disfrutar de tus vacaciones”. Así, el niño

podrá entender que hizo las actividades mal e intentará cambiarlas para ser mejor.

- Cada infante se valora a sí mismo según como haya sido valorado. Por esta razón, es importante que se le reconozcan sus logros y lo valioso que es como persona única.
- Evitar los juicios positivos exagerados, de esa manera, si el chico comete un error, podrá sobrellevarlo más fácilmente. Se le debe hacer saber que es normal que se equivoque, y que este desacierto puede ser una oportunidad para aprender y mejorar.
- El adulto debe estar consciente de lo que los niños pueden y lo que no pueden hacer de acuerdo con sus habilidades, y diferenciar entre lo que los menores pueden lograr y lo que el adulto quiere que logren, para no exponerlos a una actividad donde el fracaso sea inminente, la cual podría ocasionar que se den por vencidos.
- Cumplir promesas y castigos prometidos al menor. Esto dará fortaleza y credibilidad a la comunicación entre el niño y el adulto.
- Cuando el infante se sienta decaído y triste por un fracaso, es recomendable que se le recuerden los triunfos obtenidos y de las acciones que realizó para obtenerlos, planear una serie de pasos que lo llevarán de nuevo por el camino del éxito y recordarle que siempre se puede volver a empezar.

La autoestima es la mejor herencia que se le puede dejar a un niño, ya que es la mayor garantía de que podrá luchar por cumplir sus metas y que sabrá utilizar las herramientas necesarias para lograrlas sin miedo a la vida.

CAPÍTULO 2

FAMILIA

En el capítulo anterior quedó claro el concepto de autoestima como un proceso en el que la persona es capaz de formar un concepto de sí misma, todo en relación a una interacción de su propia personalidad y experiencias sociales.

En este capítulo se desarrollan los temas relacionados con la variable de familia, abordando desde su concepto y orígenes, las funciones que tiene en la vida del ser humano, los tipos de familia que existen, su ciclo de vida y el divorcio como elemento que incide al respecto.

2.1 Definición de familia

Antes de comenzar a desglosar los diferentes componentes implicados en la variable familia, se desarrollará su concepto.

Con frecuencia los términos de casa, hogar y familia suelen causar confusión, por lo que Aguilar (2006) diferencia estos términos, para una mayor comprensión del tema, definiéndolos de la siguiente manera.

El término de casa, según el Diccionario de la Lengua Española (mencionado por Aguilar; 2006) se utiliza para referirse específicamente a la construcción. Es el marco material que sirve de refugio o habitación a quienes viven en ella.

Según Perrot (citada por Aguilar; 2006), el término hogar es definido como un conjunto de personas que habitan y conviven bajo un mismo techo y tienen una economía en común.

La expresión de la palabra familia tiene un origen latino, posteriormente apareció en Roma como derivado de la palabra *famulus*, que significa sirviente o esclavo. Se designó para nombrar a los sirvientes o esclavos que vivían bajo un mismo techo (Aguilar; 2006).

Después se utilizó para señalar a los habitantes de la casa en su totalidad, es decir, por una parte el padre, la madre y los hijos, por otra, los criados que vivían bajo el mismo techo.

De estas raíces emergieron dos acepciones a la palabra familia: una de ellas la de coresidencia o interacción, es decir, compartir la misma casa; la segunda, que es la de parentesco, en donde lo que se comparte es el mismo lazo sanguíneo (Aguilar; 2006).

En su acepción más amplia, el concepto de familia sigue siendo utilizado hoy en día como un “grupo de individuos que sin tener una residencia común, están

vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, constituyendo complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica por medio del intercambio, la cooperación y la solidaridad” (Aguilar; 2006: 66).

Estrada (2007) expone que la familia es ese núcleo original y primario en el que se desenvuelve el hombre.

Eroles establece que para la psicología, “la familia es la célula básica de desarrollo y experiencia” (2001: 139).

Para la presente investigación, se utilizará como base la definición que da Aguilar (2006) de familia, donde insta que esta corresponde a una estructura formada por una pareja que habita en una misma casa, incluyendo a sus hijos no emancipados.

2.2 Tipos de familia

Para la clasificación de los tipos de familia, Chapela (1999) aclara que los especialistas basaron las siguientes agrupaciones de familia en el espacio en donde se desenvuelve cotidianamente la vida familiar, es decir, su casa, donde sus miembros comparten dichas actividades.

Los tipos de familia son:

- Nuclear, es aquella en donde bajo el mismo techo viven únicamente la madre, el padre y los hijos o hijo, según sea el caso.
- Extensa, se caracteriza por la convivencia dentro de la misma casa de madre, padre, hijo (os) y otros parientes consanguíneos o políticos.
- Monoparental, en este tipo de familia existe solamente un padre/madre de familia, es decir, solamente uno de los dos vive con los hijos, ya sea la madre sin pareja con los hijos o el padre sin pareja con sus hijos. La razón por la cual uno esté ausente puede ser la viudez, divorcio, abandono, o bien, por ser madres o padres solteros.

Anteriormente, a las familias monoparentales se les consideraba como un hogar incompleto. Esto daba una idea equivocada, porque una familia de esta clase puede ser considerada en sí misma si en ella hay amor, cuidado, interés, respeto, compromiso y amistades que enriquezcan la vida de niños y adultos.

- Hogares unipersonales, son aquellos en donde vive solamente una persona adulta, ya sea por decisión propia o por cuestiones externas a su persona.

Eroles (2001) agregó a este listado tres tipos de familia más, que son:

- Familia reconstruida o ensamblada, con o sin convivencia de hijos de distintas uniones, se refiere al grupo familiar que se conforma por una

pareja que ha tenido una o más experiencias matrimoniales anteriormente, con convivencia permanente o esporádica con sus respectivos hijos.

- Grupos familiares de crianza, en esta situación se incluyen situaciones particulares como la adopción.
- Familia separada, se le nombra así a las familias en donde los padres están separados, pero siguen siendo una familia para la perspectiva de los hijos. Este vínculo puede ser aceptado y armonioso o no conflictivo.

2.3 Funciones de la familia

Así como cualquier otra institución dentro de la sociedad, la familia tiene sus propias funciones en la vida del ser humano.

En una familia se espera que esta ofrezca a los integrantes las condiciones necesarias para que este se desarrolle de manera plena, dentro de las necesidades que la familia debe cumplir en el ser humano están: socialización, protección, permanencia, arraigo, autonomía y afecto (Rodríguez; sf).

Chapela (1997) instituye diferentes funciones que lleva a cabo la familia en la vida del individuo. Inicia señalando que en la familia es el lugar en el que se da un espacio propicio para el nacimiento de niños y niñas; permite al ser humano resolver la mayoría de sus necesidades básicas como son: afecto, comprensión, cariño, compañía, alimento y cuidado de la salud.

Para completar este planteamiento, Lieberman (1985) indica que la familia es la institución encargada de atender las necesidades básicas del ser humano, como alimento y vestido, además de proporcionarles patrones de amor, amistad y afecto, satisfacer necesidades psicológicas y crear sentimientos de valía y dignidad en cada uno de los integrantes, lo cual es crucial para la supervivencia del ser humano.

Barg (2000) habla acerca de que la familia funciona como una base para la dicha supervivencia. En ella nacen, se desarrollan y crecen los hijos, gracias al trabajo de los padres, en particular de la madre. Es de igual forma, una unidad económica que se sustenta y se desarrolla a través de las relaciones afectivas que se dan entre sus miembros, colaborando con la reproducción social.

Otra de las funciones principales de la familia es la de servir como conducto para que la sociedad transmita sus valores y costumbres a los hijos, como lo es el idioma, la forma de celebrar, el modo de vestir y la manera de relacionarse con los demás; son solamente unos ejemplos de los valores y costumbres que son heredados a través de la familia (Barg; 2000).

Esta autora menciona también que dentro de la herencia del modo de relacionarse con los demás, está implícita la socialización, que es otra de las funciones de la familia, ya que esta se encarga de fomentar de que los niños y niñas formen parte de una nación y de un grupo social, desarrollando también el sentido de pertenencia y el valor del respeto hacia el mismo grupo y cultura.

En la familia se forma la identidad personal de cada uno de los miembros, se construye en la infancia, y es en gran medida un factor determinante de cómo se relacionará el sujeto en la sociedad a la que pertenece, cuando llegue a una edad adulta.

Los niños construyen esta identidad personal por medio del ejemplo, a partir de modelos humanos como los padres, los hermanos, abuelos y cualquier integrante de la familia que tenga interacción con ellos. Estos modelos deben ser personas admirables y que llamen la atención del niño.

Para Lieberman (1985), la familia constituye el campo psicológico más importante de un niño, el refugio y fuente de afectos, identidad e identificación.

Generalmente, en las familias, estas funciones son divididas entre los integrantes, se manera que se asigna un rol que cumplir a cada uno de ellos.

2.4 Roles en la familia

Dentro de la familia, cada integrante funge una función específica y provee a la familia de algo que lo hace especial. Generalmente, de la madre se espera fundamentalmente amor, con algo de autoridad, mientras que del padre se espera autoridad, sin dejar de lado la necesidad de un amor (Pereira; 1991).

En una familia funcional los roles que desempeña cada integrante son explícitos y adecuados a la edad y competencia del sujeto, además de que existe la flexibilidad suficiente para intercambiar funciones según las necesidades (Rodríguez; sf).

Eroles (1998) explica que el rol materno se origina desde que existe el deseo de ser madre, en este sentido, la mamá es encargada de las conductas nutricias, tanto de las que se realizan a través del alimento como de las relacionadas con propiciar un clima de afecto y continencia corporal; es ella misma la responsable de que el primer contacto del hijo con el exterior se dé en un clima agradable, para que el infante perciba el mundo como acogedor y no hostil.

Simbólicamente, la madre presta su carácter y fortaleza al niño, mientras que le ayuda a construir el propio, ofreciendo su cuerpo como extensión protectora y estable. Maneja especialmente los aspectos de afecto de deseo, de manera incondicional, valorando más la felicidad que el rendimiento.

Sobre el rol de la madre, Pereira (1991) agrega que esta sigue íntimamente ligada con su hijo durante un largo tiempo después del nacimiento, provee al niño de momentos, experiencias sensoriales, psicointelectuales y psicoemotivas, de esta forma, el menor siente si se le quiere o no. Esta presencia transmite al infante el sentimiento de seguridad.

En caso de la ausencia o insuficiencia afectiva, el niño representará una catástrofe debido a la carencia que padece, y en caso de un desorden en el amor maternal, puede transformar a las madres en abusivas, sobreprotectoras, y en casos menos comunes, llegar al odio.

Aunque no es solamente la madre la causante de varios desórdenes en la vida de los hijos, ya que la familia completa puede ser un elemento de salud o de origen y causa del problema (Estrada; 2007).

En este caso, el rol de padre también tiene importancia en la familia. Respecto a esto, Eroles (1998) menciona que contrario a la madre, este valora más la realización personal y el éxito, debido a que se conecta más con las necesidades mediatas de los hijos, como lo son su futuro, su profesión, la previsión económica y demás preocupaciones de esta índole.

A diferencia de la madre, el rol de padre adquiere su importancia a una edad más tardía, lo que no significa que al principio sea nula, pero el rol de la madre predomina en los primeros años de vida de los hijos. Los padres serán posteriormente percibidos como figura de autoridad y ejemplo a seguir.

Eroles (1998) refiere que el padre sostiene económicamente, se contacta con el mundo exterior y trae a la casa las normas de la sociedad, es siempre el ejemplo de lo que se debe ser. Propicia el desprendimiento del niño y la madre, ayudándolo a

crecer, fomentando la aceptación de su rol de niño, brindándole la promesa de llegar a ser más adelante como mamá y papá.

En la familia, los hermanos tienen una relación de igual a igual, en la cual se generan rivalidades debido a que cada uno de ellos defenderá sus intereses; cuando dos hermanos pelean, crean entre ellos lazos que se podrían considerar sociales, pueden ser de amor a odio. Esta rivalidad fraternal no solamente es normal, sino necesaria (Pereira; 1991).

Los hermanos mayores desempeñan un rol importante, ya que comúnmente ayudan en la crianza de los hijos más pequeños, ya sea por orden de los padres o por decisión propia; proporcionan cariño y ayudan en el desarrollo de la identidad de los menores, de igual manera, ejercen presión uno sobre otro para adaptarse a las normas de la sociedad (Lieberman; 1985).

Esta función filial es la encargada de conectar a la familia con el futuro y los nuevos proyectos, es la que cuestiona lo establecido en busca de romper la estructura establecida, trayendo consigo nuevas ideas y visiones del mundo exterior (Eroles; 1998).

Todos estos roles forman parte importante de la familia, en donde cada uno de ellos cumple una función, lo que a su vez hace que dicha estructura no se quede estática y lleve a cabo adecuadamente su ciclo vital.

2.5 Ciclo vital de la familia

Existen en la actualidad, varios términos para nombrar el ciclo de vida de una familia. Para Leñero (1976), las fases del ciclo vital de la familia se constituyen de la siguiente manera:

- Etapa constitutiva de la familia:
 - a) Periodo preliminar.
 - b) Periodo familiar de recién casados.
- Etapa procreativa:
 - a) Periodo inicial de procreación.
 - b) Periodo familiar de procreación avanzada y fina.
- Etapa familiar final.

Por su cuenta, Estrada (2007) explica que el ciclo vital es un proceso formado por diversas etapas a través de las cuales pasan todas las familias. Dicho curso está ligado a sistemas que son biológicos, psicológicos, sociales y ecológicos. Este ciclo cumple con ciertas funciones como nacer, crecer, reproducirse y morir.

Este mismo autor distingue seis etapas o fases del ciclo de vida de la familia, las cuales se explicarán de manera más detallada:

- Primera fase: desprendimiento.

Dicha fase se refiere a la separación que se da cuando un joven y sus padres se separan, con la finalidad de que esta persona se una con otro compañero o compañera, dependiendo el caso, para formar una nueva familia.

Este periodo es primordial para que el ciclo de la familia tenga un adecuado funcionamiento. Existen factores que afectan negativamente dicho curso, uno de ellos es la creencia de que el cónyuge le dará la solución a sus problemas personales, o bien, si uno de ellos llegará a sentirse con la capacidad de resolver los problemas del otro.

Otro de los factores que podrían poner en riesgo un matrimonio, es la idealización de la pareja; esto inicia en el noviazgo, pero cuando se vive una relación de matrimonio, la persona se da cuenta de que muchas de las circunstancias no son como lo esperaba.

- Segunda fase: encuentro.

Al pasar a esta etapa, la pareja deberá fundar un nuevo sistema, que deberá nacer tanto en la relación marital, como en el bienestar futuro de la nueva familia. Uno de los errores en los que se puede caer en esta etapa, radica en que cada persona utilice los mecanismos aprendidos en su familia nuclear, ya que generalmente los consideran funcionales y únicos, propiciando que cada uno intente imponer en el otro sus mecanismos.

Sanger (retomado por Estrada; 2007) menciona que es en esta etapa cuando se lleva a cabo el llamado contrato matrimonial. Este acomodo hace referencia a “todos aquellos conceptos individuales de naturaleza consciente o inconsciente que pueden ser expresados verbalmente. Dichos aspectos tienen como tema principal lo que cada uno piensa acerca de sus obligaciones, deberes dentro del matrimonio, así como de los bienes y beneficios que espera recibir del mismo” (Estrada; 2007: 70).

- Tercera fase: los hijos.

Para la llegada de un hijo se necesita espacio físico y emocional, por lo cual, habrá la necesidad de replantear el contrato matrimonial, ya que el hecho de tener un menor dentro del nuevo sistema familiar, incluye varios aspectos: el económico, religioso, ético, político y cultural.

- Cuarta fase: adolescencia.

En esta etapa se presenta una serie de cambios característicos, y debido a todas estas modificaciones, se pone a prueba la flexibilidad del sistema familiar.

Para que esto no suceda, el adolescente y sus padres deberán lograr madurez en su desarrollo, si esto se da adecuadamente, entonces en esta etapa el adolescente llegará al desprendimiento y formará una nueva familia, dándole secuencia al ciclo.

- Quinta Fase: el reencuentro.

Esta fase es comúnmente conocida como “nido vacío”, recibe este nombre porque es cuando los hijos se han ido ya a formar parte de otras familias, lo cual inevitablemente produce un cambio en el sistema familiar. Los padres en esta fase oscilarán entre los 50 años o más y si han llevado adecuadamente las fases anteriores, se les hará más fácil aceptar el declive de su vida.

En esta etapa pueden aparecer los nietos, lo cual no resulta fácil para algunos sujetos, puesto que implica la posibilidad de mover conflictos en ellos; del mismo modo, para que el rol de abuelo sea aceptado, se necesita madurez en algunos puntos conflictivos narcisistas, concernientes a la vejez.

- Sexta fase: la vejez.

Por lo regular, esta etapa suele ser poco conocida, ya que a las nuevas generaciones se les dificulta entender a las personas mayores, porque suelen ser ignoradas, tratadas con impaciencia o negadas; esto a su vez genera en las personas mayores un sentimiento de rechazo y tristeza.

Uno de los problemas en la pareja que se observa comúnmente, es cuando el esposo ya jubilado regresa a casa, pero esta vez para siempre, ocupando tiempo en la vida de la esposa y causando amenaza en la individualidad de ambas partes de la

relación. El establecimiento de límites por el espacio de cada uno, puede ser una solución viable ante este problema.

Otra de las problemáticas frecuentes es cuando los hijos no permiten vivir a sus padres una intimidad plena, ya que constantemente los están sobreprotegiendo o privándolos de su libertad, con el pretexto de cuidarlos.

El ciclo de la familia se puede ver interrumpido o modificado por circunstancias no planeadas por los integrantes de la misma, una de estas es el divorcio, que en el siguiente apartado se describirá.

2.6 El divorcio

El divorcio es una fragmentación de sueños, de los planes de amor que alguna vez se hicieron y que ahora llegarán a ninguna parte. Es la familia que se construyó y que ahora se verá separada (Hazel; 2009).

Todo lo que tiene vida pasa por un proceso, crece, se desarrolla y cambia. Las familias están formadas por seres vivos, quienes también cambian, por lo que con el paso del tiempo y a lo largo del curso de la vida de sus miembros, las familias cambian sus arreglos y sus composiciones, ya que son unidades sociales dinámicas (Chapela; 1996).

Cuando existe uno de estos cambios en el sistema familiar, pueden originarse rupturas en relaciones, en este subtema se hablará del divorcio y la separación, en específico, de quienes fungen el papel de padres dentro del hogar.

Para que exista una separación, se necesita anteriormente que haya una unión de dos personas, con sus deseos, necesidades y valores individuales, creando un sistema matrimonial, y como en la mayoría de los sistemas, se llegan a crear algunos conflictos y desdichas, las cuales llegan a ser la causa de la anulación, separación o deserción (Anderson; 1980).

En la actualidad, el índice de divorcios y separaciones conyugales ha aumentado, una de las posibles factores que influyen en dicho aumento, mencionadas por Anderson (1980), son por el cambio en la sociedad en los niveles de tolerancia ante problemas en un matrimonio, ya que anteriormente existía mayor presión de la sociedad a soportar dichos problemas como una carga merecida.

Actualmente, los consejos por parte de los amigos y familiares cercanos a la pareja, en las primeras etapas, siguen apoyando el que permanezcan juntos, más aún si existen hijos de por medio, pero estas presiones no son tan fuertes como anteriormente y se termina por aceptar la separación de manera positiva cuando se observa que el matrimonio no puede salvarse.

Otro de los factores que influyen en el aumento de la tasa de separación, es el cambio radical de alternativas ante la posibilidad de separarse, ya que anteriormente el marido no podía ver su vida sin los trabajos que se le otorgaban a la mujer y viceversa, orillándolos a soportar un matrimonio difícil.

En la actualidad, el hombre puede realizar las labores hechas por una mujer en el hogar y al mismo tiempo, la mujer tiene mayor apertura en el campo laboral para poder mantenerse económicamente por ella misma.

El que una persona divorciada ya no sea duramente juzgada por la sociedad actual, representa de igual manera un factor que influye en el aumento de la tasa de separación (Anderson; 1980).

A pesar de estos cambios de pensamiento a lo largo del tiempo, Anderson (1980) asegura que el divorcio no se considera en ninguna sociedad como parte del matrimonio, o como algo positivo, pero ya no se contempla como algo vergonzoso, que ofenda las buenas costumbres, ni como una razón suficiente para expulsar a alguien de un círculo social.

Este hecho es comúnmente considerado como una de las válvulas de escape ante una situación de tensiones intolerables dentro de un matrimonio, como una solución a dichas dificultades.

2.6.1 Características asociadas al divorcio

Dentro de su investigación, Anderson (1980) logró enumerar ciertas características de una pareja que son predisponentes o no a un divorcio.

Este autor estableció que las parejas que tienen una mayor inclinación al divorcio, son aquellas que poseen las siguientes características:

- Procedencia urbana.
- Matrimonio a una edad de entre quince y diecinueve años de edad.
- Existió poca o nula relación antes del matrimonio.
- Los padres de la pareja tuvieron un matrimonio infeliz.
- No asisten regularmente a una iglesia o practican religiones diferentes.
- Desaprobación del matrimonio por parte de parientes, familiares y/o amigos.
- Antecedentes distintos en general.
- Conceptos diferentes de las obligaciones del esposo y la esposa.

Mientras que las parejas que tienen una menor inclinación a estar en una situación de divorcio o de separación, son aquellas que se encuentran dentro de las siguientes características:

- Procedencia rural.

- Matrimonio a una edad de alrededor de veintitrés años en los hombres y veinte en las mujeres.
- Una relación anterior al matrimonio de dos años o más.
- Noviazgo de seis meses o más.
- Parejas en donde los padres de ellos estén felizmente casados.
- Asistencia regular a la iglesia y ambos de la misma religión.
- Aprobación por parte de los familiares y amigos.
- Acuerdo entre el marido y la esposa respecto a las obligaciones de cada uno dentro del matrimonio.

2.6.2 Etapas del divorcio

López (2008) expone que dentro de un proceso de divorcio, el inicio suele ser complicado, ya que por lo general, una de las partes suele resistirse a dicho cambio en su vida.

En el caso de las mujeres, esta resistencia se presenta por no aceptar la idea de que la familia perfecta que se le inculcó desde la infancia, por medio de novelas, cuentos, películas románticas y revistas, no es a la que ellas pertenecen, por ello,

permanecen con la esperanza de que algún día lograrán formarla. Este mito de la familia feliz por siempre, encadena a la mujer a un matrimonio disfuncional.

En el caso de los hombres, la resistencia se presenta cuando se dan cuenta de que la separación implica alejarse de la rutina diaria y de varios elementos que consideran propios, como puede ser su biblioteca, su vecindario o su recámara, lo cual les provoca temor y molestia.

Por su parte, Esquivel (2012) afirma que el proceso de un divorcio o separación inicia desde que uno de los cónyuges deja atrás dichas situaciones y toma la decisión de separarse de su pareja, y termina hasta que existe una recuperación completa por parte de ambas partes de la relación.

Dicha autora establece que existen cuatro etapas:

- **Conmoción:** Esta etapa se da generalmente cuando una de las partes de la pareja no espera o no desea que la relación matrimonial termine, a pesar de ser conflictiva. Ante la noticia de un divorcio, el dolor puede ser tan fuerte, que la mente mantiene a la persona en un estado de insensibilidad, a manera de protección y como herramienta para enfrentar el dolor que puede durar horas, días y hasta semanas.
- **Negación:** Durante este periodo de la separación, existe una incapacidad de comprender lo que está sucediendo; el sujeto trata de evitar la realidad

negándola o restándole importancia, creyendo que lo que le pasa no es verdad y se resolverá.

- Emocional: Como su nombre lo expresa, se experimentan intensamente distintas emociones, como la ira contra la pareja y contra sí mismo.
- Aceptación: Se comienza a entender y admitir la situación, el mundo comienza a organizarse y a tener un poco más de lógica. Aunque siguen presentándose sentimientos negativos, las emociones son menos intensas y los periodos de tranquilidad más largos, si bien no desaparecen las recaídas.
- Recuperación: Existe una sensación de tranquilidad, se comienza a ver hacia el futuro y no hacia el pasado, existe un perdón hacia la pareja y hacia sí mismo.

Las etapas mencionadas del desarrollo del divorcio, están claramente identificadas, lo que suele variar constantemente es la manera en que las partes del matrimonio reaccionan ante estas.

La autora referida asegura que dichas etapas no tienen un orden ni un tiempo determinado, ya que esto depende en gran parte de las diferentes emociones con las que la pareja vive el matrimonio, empezando por la diferencia de los sentimientos de culpa y vergüenza que experimenta quien decide abandonar la relación, y la rabia y el dolor que vive el abandonado (Esquivel; 2012).

2.6.3 Comportamiento de los hijos ante el divorcio

Papalia (2005) maneja la idea de las influencias más importantes para los niños provienen del entorno familiar. En el proceso del divorcio, además de estar implicados directamente los padres, los hijos también se ven afectados por este gran cambio, en este caso, el divorcio de sus padres significa el fin de la seguridad que habían conocido desde que nacieron (Hazel; 2009).

Esquivel (2012) asegura que ante tal cambio de la estructura de su familia, los hijos se verán inevitablemente afectados y dolidos, ya que esta separación significa para ellos una gran pérdida de estabilidad en su vida.

Desde antes de que los padres decidan separarse, generalmente pasan por épocas donde la situación familiar suele ser caótica. Durante esta etapa, los niños presentan una ambivalencia en donde los deseos no son muy claros, ya que por una parte, presentan deseos de poner fin a esa situación dolorosa y amenazante, y al mismo tiempo prefiere tener padres afectados a no tenerlos, ya que la ausencia de los mismos representa una amenaza contra su vida (Sandoval; 1990).

Los niños de menor edad presentan mayor ansiedad, debido a que perciben la situación de una manera menos realista y sienten con mayor frecuencia sentimientos de culpa; a pesar de esto, la posibilidad de que se adapten al divorcio es mayor que

la de los niños mayores, que son los que entienden mejor lo que sucede en su familia (Papalia; 2005).

Rodríguez (1996) argumenta que los niños son afectados por cualquier cambio en la familia, aunque la mayoría de los casos no pueda entender el cambio o razón por la que se dio.

Al principio, los niños están tristes, llorones, temerosos y preocupados por la pérdida, por lo que buscan la reconciliación de sus padres; los niños mayores en ocasiones podrían negar estar tristes, adoptar una actitud apática y enfocarse más a actividades fuera del hogar, con frecuencia se sienten avergonzados, heridos y humillados ante las demás personas, debido a su situación familiar (Lieberman; 1985).

Otro de los factores que afectan al niño en el proceso de separación, es la lealtad que creen que deben tener hacia sus padres, por ello, se sienten constantemente obligados a escoger entre uno de ellos, lo cual les llega a provocar sentimientos de culpa, ya que ellos se consideran los causantes de la ruptura de la relación de los progenitores (Esquivel; 2012).

Los temores de los niños mayores suelen ser más realistas. Los diversos síntomas somáticos van acompañados de una disminución en su rendimiento escolar, así como un comportamiento agresivo o una confianza precoz, propia de un adolescente (Lieberman; 1985).

Niños de cero a tres años, al percibir la ausencia de un padre, pueden presentar problemas de alimentación, en el sueño y convertirse en un niño irritable y huraño. Mientras que los niños de tres a cinco años pueden llegar a sentirse confundidos y sentir temor de ser abandonados, se manifiesta a manera de llanto, miedos, pesadillas, tristeza, baja autoestima y en algunos casos enuresis (Rodríguez; 1996).

Es común que en el proceso de separación clasifiquen a un padre como el bueno y otro como el malo. Para Hazel (2009), esto es en gran parte por la forma de expresarse de los padres. Los niños no son ni deben ser un trofeo ni un instrumento de castigo en el proceso de separación, son seres independientes y no resulta justo transmitirles hacia su mamá o papá, un odio que no es de ellos.

Sandoval (1990) asegura que esta clasificación del bueno y el malo, desencadena varias situaciones: generalmente el que se va es bueno y el que se queda es el malo, ya que se le clasifica como el despojador, lo que ocasiona que el hijo reaccione hacia él con rebeldía, violencia, rechazo y enojo.

Otra de las razones por las cuales la ira y el enojo se dirigen hacia el padre que se queda, es porque el hijo percibe que este no hizo lo necesario para que el otro progenitor se quedara, de modo que lo culpa de la situación (Lieberman; 1985).

El enojo es una de las emociones que común y recurrentemente están en la vida de los hijos de padres en proceso de separación, es una manera de rebelarse

en contra de lo que están viviendo; sufren la ansiedad, soledad y un tipo de impotencia de no poder hacer nada al respecto (Esquivel; 2012).

Esta situación genera un estado de confusión en el niño: por una parte, dolor que genera un odio, lo cual a su vez genera miedo y culpa; miedo por la soledad que vive y culpa por sentir odio hacia la situación y a sus padres. Por si esto no fuera suficiente, el pequeño tiene sentimiento de no valer nada, sintiendo que se le deja por malo, por tonto o por feo (Sandoval; 1990).

Lieberman (1985) expresa que cuando los padres añaden a sus hijos a las peleas cotidianas, estos tienen mayor probabilidad de sentirse culpables por la separación, ya que se ven más inmiscuidos.

La regresión a etapas anteriores de su infancia, es un comportamiento común en los niños que pasan por una situación de separación en su familia, generalmente la regresión se presenta en el logro del desarrollo más reciente del niño (Esquivel; 2012).

En este orden de ideas, se afirma que los efectos del divorcio suelen avanzar a etapas posteriores de la vida de los hijos, teniendo varios efectos a largo plazo en el trayecto de su vida. La mayoría de los hijos del divorcio suelen adaptarse correctamente a la situación (Papalia; 2005).

Según Papalia (2005), los hijos con padres separados tienen el doble de posibilidades de abandonar los estudios de bachillerato y terminar desempleados, también tienen más posibilidades de que cohabiten o se casen a una edad más temprana; en el caso de las mujeres, ser madres solteras y formar parte de relaciones inestables e insatisfactorias que terminen en divorcio; o por el contrario, pueden presentar un temor al compromiso, evitando relaciones interpersonales.

Para la mujer, es posible que ningún hombre cumpla con las expectativas establecidas, las cuales suelen ser demasiado altas, lo cual hará que el establecer una relación permanente y profunda suele ser más complicado. Esto también suele ocurrir en los hombres, pero con menor frecuencia (Sandoval; 1990).

Esta misma autora refiere que las mujeres repiten el ejemplo impuesto por su madre, soportando relaciones insatisfactorias, con tal de no ser abandonadas.

En ocasiones, el vacío emocional que ocasiona la pérdida es tal, que puede llegar a provocar trastornos emocionales de carácter narcisista, con un pronóstico grave y con pocas posibilidades de una evolución positiva (Sandoval; 1990).

En otros casos, el sujeto puede llegar a creer que el mundo lo ha privado de todo, por lo que se siente con el derecho de quitarle a este, todo lo que por derecho era de él; surge entonces un trastorno antisocial. El enojo es tanto que lo hace ir en contra de lo establecido, esto con el tiempo no le ocasionara culpa, ya que no admite normas, está en contra de lo que le ha ocasionado el sufrimiento (Sandoval; 1990).

“Frecuentemente los niños y jóvenes antisociales provienen de hogares desechos por el divorcio de los padres; en otras ocasiones, son matrimonios que están juntos físicamente, pero no emocionalmente” (Solloa; 2006: 200).

También suelen aparecer cuadros psicopáticos importantes como robo, violencia y agresiones hacia la sociedad, en donde el sujeto, además de sentir a esta sociedad como arbitraria e injusta, ve en ella al padre desertor (Sandoval; 1990).

Es posible que los hijos con padres divorciados tendrán una adolescencia más difícil y conflictiva, en donde pueden tener experiencias sexuales a temprana edad y propician que las mujeres se relacionen afectivamente con hombres más viejos; debido a que estos jóvenes le temen al compromiso, frecuentemente son infieles con sus parejas, y en algunos casos, repiten la historia de divorcio de sus padres (Esquivel; 2012).

El hecho de repetir el fracaso de los padres, es probablemente el riesgo más preocupante de los hijos con padres separados. A pesar de que la relación entre la familia sea favorable, el niño mantendrá presentes los recuerdos de aquel proceso doloroso por el que pasó, evitando consciente o inconscientemente repetirlo (Esquivel; 2012).

Como ya vimos, por si sola, la separación de una pareja es un proceso doloroso para los hijos, pero existen acciones que afectan de manera negativa la

salud emocional de estos, haciendo el proceso más complicado; Esquivel (2012) resume dichas acciones de la siguiente manera:

- Desacreditar mutuamente a los padres frente a los hijos, esto crea confusión en ellos y su autoestima podría verse dañada.
- Utilizar a los hijos como medio de comunicación entre los padres enviando mensajes a través de ellos, esto solo logra reforzar el sentimiento de culpa en el hijo ya que se ve más involucrado en la pelea constante de los padres.
- Tratar de obtener información de la ex pareja por medio del hijo, esto los pone en una situación difícil ya que para el ambos siguen siendo sus padres.
- Impedir que los hijos vean a uno de los padres ya que incrementa el sentimiento de abandono.
- Trasladar emociones negativas del divorcio hacia los hijos, esto crea sensación de confusión y culpa.
- Realizar demasiados cambios en la vida del hijo como lo son la escuela, ciudad, casa.

Con este marco teórico, se concluye que la autoestima es un factor fundamental en la vida del ser humano, desde el origen y nivel de la misma, hasta las áreas en la vida del sujeto.

La familia y los padres principalmente suelen ser factores de gran peso en la vida de una persona, y esto aumenta cuando se trata de un niño, ya que es el contexto más cercano de donde se desarrolla. Los acontecimientos que se den dentro del ciclo vital de la familia, como lo puede ser un divorcio, crean también una reacción en la vida del sujeto.

Por lo anterior, se considera importante que además de una visión individual del ser humano, se considere el contexto que le rodea y las situaciones por las que ha pasado, para enriquecer el conocimiento del sujeto.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Una vez presentado el marco teórico, en el cual fue posible describir las variables de la investigación, en este capítulo se mostrará la metodología usada para la recolección de datos, lo cual culmina con el análisis de los resultados.

3.1 Descripción metodológica

En este apartado se abordan los detalles del plan metodológico llevado a cabo en la investigación, esto incluye el enfoque, tipo de investigación, diseño, alcance y las técnicas de recolección de datos.

3.1.1 Enfoque cuantitativo

En el método cuantitativo se utiliza la recolección de datos para contestar preguntas de investigación y comprobar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer así patrones de comportamiento y al mismo tiempo, comprobar teorías. (Hernández y cols.; 2010).

Dicho enfoque cuenta con las siguientes características:

- El problema que se pretende investigar debe ser delimitado y concreto.

- Es necesaria la construcción de un marco teórico que se fundamente en la literatura; a partir de esta investigación se construyen hipótesis, las cuales se comprobarán posteriormente.
- Para un mejor resultado de la investigación, se recolectan datos numéricos de las variables que se estudian y se analizan por medio de procedimientos estadísticos; se busca tener un control en la investigación para evitar errores, por lo cual se tiende a la objetividad.
- Pretende explicar y predecir los fenómenos investigados, utilizando la lógica y el razonamiento deductivo para llegar a los resultados.
- El investigador observa el fenómeno que se estudia, sin formar parte del mismo.

En la presente investigación se utilizó este enfoque, ya que se recolectaron datos numéricos que después fueron analizados por métodos estadísticos en busca de la mayor objetividad posible, para la verificación de las hipótesis planteadas anteriormente.

3.1.2 Diseño no experimental

Hernández y cols. (2010) definen como investigaciones no experimentales a todos aquellos estudios que se realizan sin la manipulación meditada de cualquiera de las variables implicadas; en cambio, únicamente se observan los fenómenos en su ambiente natural, para después ser analizados.

Dentro de este tipo de investigación, los sujetos estudiados de la población no están sujetos a condiciones o a estímulos de manera deliberada, la situación que se observa ya existe y solamente se examina.

En el estudio no experimental, los individuos que pertenecen a la variable independiente forman parte de un grupo o nivel determinado, sin que ello haya sido elegido por algún procedimiento preconcebido, porque la situación ya existía desde antes que se diera el estudio. El diseño experimental conserva sus cualidades de ser sistemático y empírico.

Mertens (retomado por Hernández y cols.; 2010) señala que este tipo de investigación es apropiada para variables que no pueden o deben ser manipuladas o que resulta muy complicado hacerlo. Es en función de estas cualidades, que se utilizó la investigación no experimental.

3.1.3 Estudio transversal

El tipo de investigación fue transversal. Hernández y cols. (2010) explican al respecto, que los diseños de investigación transeccional o transversal son aquellos que recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

Este tipo de investigación tiene como objetivo describir variables, su frecuencia y relación en un tiempo dado y único. El tipo de investigación transversal

se utilizó para esta investigación, ya que no se requería analizar los datos o resultados a través del tiempo, sino que se recolectaron en un solo momento. De acuerdo con el punto de vista anterior, este modelo de investigación tuvo como propósito describir las variables y observar su posible interrelación en un momento dado.

3.1.4 Alcance comparativo

El estudio de alcance comparativo, de acuerdo con Coolican (2005), reside en examinar etapas del desarrollo o comparar diferencias entre grupos en cuanto a una variable psicológica, es decir, investigar alguna característica general de la conducta o de la vida mental.

De igual manera, el autor establece que otro de los objetivos del alcance comparativo consiste en establecer la semejanza de dichos fenómenos mediante la conclusión acerca del parentesco, por ejemplo: edad, sexo, ocupación o clase.

Por su parte, Caïs (2002) habla acerca de este tipo de alcance, menciona que el investigador realiza un contraste de los casos para llegar a descubrir regularidades que puedan llevar a generalizaciones explicativas, debido a que se confía en los resultados obtenidos por el método comparativo como base para generalizaciones inductivas de alcance histórico limitado.

Estos estudios utilizan argumentos estadísticos para la corroboración de hipótesis, sustentados en alguna prueba de diferencia entre grupos, como puede ser la prueba “t” de Student o la prueba de diferencia de proporciones.

El presente estudio fue comparativo, ya que la finalidad del mismo era analizar y contrastar el nivel de autoestima en dos grupos con características diferentes, siendo estos niños con padres separados y niños con padres no separados.

3.1.5 Técnicas de recolección de datos

Las técnicas son los recursos que se utilizan para la recopilación de datos con la finalidad de contar con información que sea útil para la investigación (Hernández y cols.; 2010). La técnica en este estudio fue el uso de pruebas psicométricas.

Los instrumentos de investigación son un recurso utilizado por los investigadores usados para registrar la información o datos sobre las variables que se tienen en mente (Hernández y cols.; 2010).

Para la presente investigación se aplicó una adaptación de la Escala de Autoaceptación del Test “Configuración Psicológica Individual (CPI)”, del autor Harrison G. Gough. Fue diseñado por primera vez en 1956 y posteriormente se sometió a revisión en 1987 y de nuevo en 1996. Su objetivo principal es medir y evaluar el comportamiento interpersonal de los individuos y la interacción social (DARA; 2013).

La versión de 1987 consta de 434 reactivos de verdadero/falso, 194 de los cuales fueron tomados del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI), una prueba similar a la CPI, excepto que clínicamente es más orientado. Aunque se aplica sin límite de tiempo, la prueba suele tardar hasta una hora en completarse y se puede hacer en un grupo o un ajuste individual.

La adaptación para determinar el nivel de autoestima en niños de edad escolar que se hizo para niños, fue piloteada en el año 2009 en la escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco de Uruapan, Michoacán, México, donde se aplicó a una muestra de 307 niños de primaria, en edades de entre 8 y 12 años, en escuelas urbanas de Uruapan, Michoacán.

Para interpretar los resultados de manera correcta el puntaje bruto se interpreta en percentiles utilizando la siguiente tabla.

Puntaje bruto	Percentil
24	99
22	90
21	80
20	70
19	50
18	40
17	30

16	20
14	10
12	1

Dependiendo del percentil obtenido se conoce el nivel de autoestima que tiene el sujeto, clasificándola en rangos de autoestima alta, buena, normal, baja y muy baja como lo presenta la siguiente tabla.

Percentil	Nivel de autoestima
Mayor a 70	Alta
60 a 70	Buena
50	Normal
30 a 40	Baja
Menos de 30	Muy baja

El nivel de confiabilidad obtenido de esa adaptación fue de 0.72, lo que hace notar que es un instrumento que cumple con los requisitos psicométricos para un uso confiable.

Dicha prueba se sometió a una estandarización. El motivo por el que este proceso se realizó en Uruapan, fue porque se requería realizar una evaluación de autoestima en niños, adecuada para las condiciones de la población y como parte de algunas investigaciones.

Dicha estandarización fue realizada en el año 2007, dentro de las actividades del Seminario de Tesis de la Universidad Don Vasco, por Sandra Téllez Sánchez, Claudia Ivette Espinosa Barragán y Eduardo Romero Sánchez.

El procedimiento de pilotaje para la re estandarización fue el siguiente: se aplicó a 307 niños de la ciudad de Uruapan, tanto de escuelas públicas como privadas.

A partir de ahí se calculó su confiabilidad con procedimiento de división por mitades. Una vez aprobado, se estandarizó con estos datos en un baremo percentilar.

La validez se retomó de la obtenida en la escala de Autoaceptación del Test CPI. Sin embargo, se evaluó a través de dos psicólogos y un pedagogo, para sustentar la validez de expertos.

Los baremos obtenidos a partir de esta aplicación fueron diseñados en escalas percentiles, son los que se utilizan actualmente.

3.2 Población y muestra

En el presente apartado se indican las características principales de los sujetos de estudio, así como el proceso de muestreo que se aplicó.

3.2.1 Delimitación y descripción de la población

Hernández y cols. (2010) establecen que la población es el conjunto de todos los elementos que son objetos de estudio.

Para estos autores, delimitar la población consiste en establecer con claridad las características de la que será utilizada en la investigación, con la finalidad de delimitar cuáles serán los parámetros muestrales.

La Población para este estudio fue de 370 niños y niñas del turno matutino, de la Escuela Primaria Urbana Federal Vasco de Quiroga, de Uruapan, Michoacán.

3.2.2 Proceso de selección de la muestra

La muestra es una fracción de la población, que puede ser representativa o significativa (Hernández y cols.; 2010).

Debido a que analizar la población total resultaría complejo, se seleccionó una muestra significativa de la misma.

Para la selección de la muestra, se utilizó un muestreo no probabilístico o dirigido, donde la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación. En esta tarea, el proceso de toma de

decisiones depende de quien hace la muestra y no es el resultado de un procedimiento mecánico ni de fórmulas de probabilidad (Hernández y cols.; 2010).

Se seleccionaron niños de cuarto, quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Urbana Federal Vasco de Quiroga, de Uruapan, Michoacán, debido a que la prueba exige un nivel suficiente de comprensión verbal y escrita para entender y responder los ítems.

Otra característica para seleccionar los dos grupos de la muestra, consistió en que fueran hijos de padres separados y no separados. Para identificarlos, se aplicó un cuestionario para conocer su situación familiar (ver anexo 1).

Hernández y cols. (2010) definen al cuestionario como un conjunto de preguntas respecto a una o más de las variables a medir, utilizadas en la investigación.

De acuerdo con Cozby (2005) el cuestionario consiste en aplicar a los sujetos una serie de preguntas que se contestan de forma individual. Un cuestionario permite obtener información sobre variables importantes de manera sencilla. Son económicos y permiten mantener la confidencialidad de los sujetos, sin embargo, tienen el inconveniente de que se basan en el supuesto de que los sujetos tienen la capacidad para brindar datos de su vida.

La muestra seleccionada quedó conformada por dos grupos: el primero, de 36 niños, que tenían padres separados; el segundo, de 72 niños que vivían con ambos padres.

3.3 Descripción del proceso de investigación

Se consideró importante el estudio de este tema debido a que en la actualidad, la tasa de divorcio y separación va en aumento, lo que trae consigo una serie de reacciones para la pareja en sí y para las personas que le rodean; la presente investigación fue planteada para analizar si los hijos de padres separados tienen diferente autoestima que los hijos de padres que permanecen en vida conyugal.

Después de establecerse una pregunta de investigación y obtener la variable a medir, la cual fue la autoestima, se acudió a las fuentes bibliográficas en libros e Internet, de años recientes, para obtener la información necesaria en la cual pudiera sustentarse la presente investigación.

Dentro de este proceso, se realizaron dos capítulos: uno para definir la autoestima, conocer su origen, cuáles son los efectos de esta en la vida del ser humano, cuáles son sus componentes y de qué manera intervenir para mejorar la autoestima de los niños; el otro, para conceptualizar el divorcio o separación en una

relación, aunque también se abarcó la definición de familia, los tipos de esta, sus funciones dentro de la vida del ser humano, los roles de la familia, su ciclo vital, las etapas del divorcio y el comportamiento de los hijos ante el divorcio.

Para realizar la investigación, se examinó cuáles serían los instrumentos de valoración que se utilizarían, para esto se tomó en cuenta las variables que se deseaban medir, las edades de la población y la facilidad de aplicación, adquisición y calificación de dichas pruebas.

Con base en dichas variables, se llegó a la conclusión de que se aplicaría el Inventario de Autoestima Infantil, adaptado de la Escala de Autoaceptación del test CPI, ya que se acoplaba a las modalidades de la investigación.

Además de dicho inventario, se elaboró un cuestionario para conocer la situación familiar de los sujetos a quienes se aplicaría la prueba, ya que posteriormente, esto fue necesario para establecer los grupos de investigación.

Para la presente exploración se utilizó un cuestionario de tres preguntas cerradas, las cuales contaban con opciones de respuesta para facilitar su contestación y evaluación.

Una vez establecidas las técnicas de medición a utilizar, se inició un proceso de búsqueda para establecer cuál sería la escuela de donde se obtendrían los sujetos utilizados en la investigación, para lo cual se escogió una primaria, ya que

dicho nivel cuenta con alumnos de la edad requerida para la investigación, así como la facilidad que presenta que sean sujetos reclutados.

Después de varias respuestas negativas de diversas instituciones, la Escuela Primaria Federal Urbana Vasco de Quiroga facilitó la aplicación de pruebas a sus alumnos de cuarto, quinto y sexto grado del turno matutino. Se seleccionó dicho turno porque contenía la cantidad de niños suficientes para realizar la investigación y por las facilidades prestadas por los docentes de la institución.

La aplicación se realizó en el transcurso de una mañana. Se asistió a cada uno de los salones, donde los maestros dieron la oportunidad de interrumpir parte de sus clases para la aplicación del inventario y el cuestionario.

Durante la aplicación, se buscó mantener el mayor orden posible y se atendieron las dudas de cada uno de los sujetos, por lo que fue necesario que dos aplicadores estuvieran presentes durante la prueba, para facilitar a los sujetos la tarea de contestar el inventario y cuestionario. En el transcurso de la aplicación, se presentaron algunas limitantes, como la negativa de algunos maestros a la aplicación y la falta de seriedad de algunos sujetos encuestados.

Es por eso que se eliminaron nueve pruebas, debido a que se observó que distintas variables podrían afectar la validez de la misma, como contestar rápido debido a la presión del profesor a cargo, lo cual hacía que los sujetos no analizaran la pregunta o copiaran respuestas al compañero de al lado. De igual manera, por el

carácter científico de la investigación, fueron retirados 25 inventarios que carecían de claridad en las respuestas o contaban con espacios en blanco.

Después de revisar cada aplicación, se vació la información en una base de datos y se procedió a analizar los resultados obtenidos, que se muestran enseguida.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

En el presente apartado se exponen los hallazgos logrados en el trabajo de investigación, donde primeramente se presenta el análisis de la autoestima de los hijos de padres separados, seguido de los resultados del nivel de autoestima de hijos con padres en vida conyugal. Se finaliza con una comparación entre ambos grupos.

3.4.1 La autoestima de hijos con padres separados

La autoestima es un núcleo básico de la personalidad de los sujetos que actúa como factor predisponente a las acciones del ser humano. Es la disposición constante de naturaleza no estática a considerarse una persona competente a enfrentar desafíos básicos de la vida y a la vez, sentirse merecedor de la felicidad.

Dentro del proceso de separación, además de estar directamente implicados los padres, es inevitable que los hijos también se vean afectados por este gran cambio, ya que dicha separación significa el fin de la seguridad que habían conocido desde que nacieron (Hazel; 2009). La separación de los padres crea en el hijo una dificultad en la estructuración de su autoconcepto volviéndose más hostil, rebelde y tímido. (Zepeda; 2010).

De acuerdo con los resultados obtenidos a través de la aplicación del Inventario de Autoestima Infantil, una adaptación de la Escala de Autoaceptación del test CPI, se encontraron los siguientes resultados estadísticos.

La media es una medida de tendencia central descrita por Hernández y cols. (2010) como la suma de un conjunto de datos dividida entre el número de medidas. En este caso, la media dentro del grupo de hijos de padres separados fue de 26.6, lo cual habla de una autoestima muy baja.

De igual forma, se obtuvo la mediana, que se define como el valor medido de un conjunto de valores ordenados: el punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas (Hernández y cols.; 2010); el valor de la mediana en este grupo fue de 20.

La moda es la medida que indica el valor ocurrido con más frecuencia en un conjunto de observaciones (Hernández y cols.; 2010). En esta investigación, el grupo resultó con un valor de 10 en dicha medida.

También se obtuvo el valor de dos medidas de dispersión: varianza y desviación estándar.

La varianza es la desviación estándar elevada al cuadrado y se simboliza s^2 , su importancia reside en que varias pruebas cuantitativas se basan en ella (Hernández y cols.; 2010). Dentro de esta investigación, dicho dato fue de 683.34.

La desviación estándar muestra la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de observaciones

(Hernández y cols.; 2010). El valor obtenido en esta medida es de 26.06, lo cual significa que los datos son moderadamente dispersos respecto a la media.

En función de los datos presentados, se puede afirmar que los hijos de padres separados de la Escuela Primaria Urbana Federal Vasco de Quiroga, presentan una autoestima muy baja. En la prueba aplicada, esto representa el valor más bajo en cuanto a nivel de autoestima, lo cual habla de un problema evidente, ya que los niños pueden manifestar con mayor frecuencia y facilidad comportamientos como temor, problemas de aprendizaje, sentimientos de inferioridad, depresión, problemas en sus relaciones interpersonales y timidez.

La autoestima baja, según Rodríguez (1996) se basa en el sentimiento de inseguridad e inferioridad; las personas se restan valor a sí mismas, sintiendo que no son merecedoras de lo que llegan a conseguir, esto suele ocultarse tras sentimientos de desconfianza, soledad y aislamiento.

3.4.2 La autoestima de hijos con padres en vida conyugal

Papalia (2005) explica que el autoconcepto y la autoestima del niño se formarán con base en el tipo de respaldo social que obtenga a edades tempranas, principalmente de sus padres.

El trabajo de forjar una sana autoestima recae en las principales esferas sociales del individuo. Aparte de esto, se necesita tiempo, paciencia, valor y esfuerzo para obtener los resultados deseados (Satir; 2002).

Para Lacan (citado por Zepeda; 2010), la autoestima se empieza a formar desde la niñez, ya que el niño es incapaz de verse de forma directa, por lo que utiliza las percepciones que recibe del entorno en el que se desenvuelve para poder formar un concepto de sí mismo.

Para analizar dichos datos, se realizó el mismo procedimiento de análisis de resultados con el grupo de hijos con padres en vida conyugal, en donde se encontraron los siguientes datos.

La mediana obtenida fue de 40, la moda encontrada fue de 30 y la media fue de 41.39, lo que de acuerdo con la prueba aplicada, indica que el grupo presenta una autoestima normal.

En cuanto a las medidas de dispersión, se encontró una varianza de 679.18 y una desviación estándar de 26.06, lo que se traduce en que los datos no son tan dispersos entre los sujetos respecto a la media.

En función de los datos anteriores, la autoestima encontrada en los hijos con padres en vida conyugal, de la Escuela Primaria Urbana Federal Vasco de Quiroga turno matutino, se encuentra en un nivel normal, lo cual se interpreta como que estos

niños tienen mayor posibilidad de considerarse personas competentes para enfrentar los desafíos básicos de la vida y a su vez, sentirse merecedores de la felicidad, con mayor habilidad de desarrollar sus habilidades profesionales, personales, sociales y laborales.

3.4.3 Comparación entre el nivel de autoestima de hijos de padres separados contrastado con el de hijos con padres en vida conyugal

Como menciona Lieberman (1985), la familia es la encargada de atender las necesidades básicas, principalmente las necesidades psicológicas, así como crear sentimientos de valía y dignidad en cada uno de los integrantes, lo cual resulta crucial en la vida de un ser humano.

La familia es el núcleo donde se forma la identidad de cada individuo, ya que esta se construye desde la infancia y es en gran medida, un factor determinante del modo en que se relacionará el sujeto en la sociedad a la que pertenece (Barg; 2000).

En esta investigación, la autoestima de hijos con padres separados obtuvo una puntuación de 26.25, que dentro de los parámetros del inventario de autoestima infantil que se utilizó, indica una autoestima muy baja; mientras que los hijos con padres en vida conyugal, obtuvieron un valor de 41.39, que bajo los mismos parámetros de la prueba, indica una autoestima normal.

Debido a que las medias de las muestras no son suficientes para determinar diferencias significativas, se complementó con un procedimiento estadístico para analizar los datos: el procedimiento de la prueba “t”, una fórmula estadística que se emplea para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa, con base en las medias de una variable. Cuando las muestras a probar involucran más de 30 observaciones, se utiliza la siguiente fórmula (Hernández y cols.; 2010):

$$t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\frac{S_1^2}{N_1} + \frac{S_2^2}{N_2}}}$$

Donde \bar{X}_1 es la media del primer grupo, \bar{X}_2 la media del segundo, S_1^2 representa la varianza del primero elevada al cuadrado, N_1 es el tamaño del primer grupo, S_2^2 corresponde a la varianza del segundo grupo elevada al cuadrado y por último, N_2 al tamaño del segundo grupo, respectivamente.

El resultado obtenido de esta fórmula se compara con el de una tabla establecida de “t”, también está en función de los grados de libertad y nivel de significancia. Para Hernández y cols. (2010) este indicador es la probabilidad que el investigador tiene de equivocarse, y es fijado de manera previa.

Los grados de libertad determinan el número de formas en que los datos pueden variar, estos se determinan por la siguiente fórmula:

$$Gl = (n_1 + n_2) - 2$$

Entonces, la comparación entre el grupo de hijos con padres divorciados e hijos con padres en vida conyugal de este estudio, dio como resultado de la fórmula $t=-2.75$; los grados de libertad fueron de 106, lo que indica que los datos pueden variar en 106 formas, el nivel de significancia fue de 0.05, lo cual indica el área de riesgo o de confianza dentro de la distribución muestral.

Hernández y cols. (2010) mencionan que el nivel de significancia es el grado de la probabilidad a equivocarse, el nivel 0.05, implica que el investigador tiene 95% de seguridad y solamente 5% de probabilidad a equivocarse; con estos datos se obtiene de la tabla una $t=1.9800$.

El resultado obtenido en esta investigación de “t” de Student, fue de un valor de 2.75, mientras que el valor resultado de la “t” de tabla fue de 1.9800.

Por lo tanto, se llega a la conclusión de que sí existe una diferencia significativa entre la autoestima de los hijos de padres separados y la autoestima de hijos con padres en vida conyugal (ver anexo 2).

De esta manera se corrobora la hipótesis de trabajo de la presente investigación.

CONCLUSIONES

Dentro de la investigación se cumplieron con todos los objetivos planteados al principio. A continuación se presentarán de una manera más detallada los resultados de cada uno de ellos.

El objetivo general consistió en determinar si existe diferencia significativa entre la autoestima de los hijos de padres separados y la autoestima de hijos con padres en vida conyugal, mismo que se cubrió en el capítulo tres, donde los resultados fueron: los hijos de padres separados presentan una autoestima muy baja, mientras que los hijos de padres en vida conyugal presentan una autoestima normal, por lo tanto, y con base en la prueba “t” de Student, se establece que sí existe una diferencia significativa entre el nivel de autoestima de ambos grupos.

De igual manera se corroboran los objetivos particulares de la presente investigación presentados a continuación.

El primer objetivo particular consistió en definir el concepto de autoestima, el cual se cubrió en el capítulo uno, donde quedó definida como la disposición constante de naturaleza no estática, a considerarse una persona competente, a enfrentar los desafíos básicos de la vida y a la vez, sentirse merecedor de la felicidad, es el núcleo básico de la personalidad de los sujetos y actúa como factor predisponente a las acciones del ser humano.

El segundo objetivo que se estableció, fue el de conocer los efectos de la autoestima en la vida de las personas, este se cubrió en el capítulo uno, en donde se realizó un subcapítulo acerca de la influencia de la autoestima en la vida del sujeto en áreas de aprendizaje, estado anímico, desarrollo de potenciales y relaciones interpersonales.

Como tercer objetivo, se buscó describir los componentes de la autoestima, lo cual se logró en el capítulo uno, donde se puntualizaron los tres componentes establecidos por Alcántara (1990) que son: cognitivo, afectivo y conductual; así como los dos componentes mencionados por Clark y cols. (2010) que son la eficiencia personal y el respeto a sí mismo.

Definir el concepto de familia fue el cuarto objetivo, el cual fue cubierto en el capítulo dos, donde se entendió como una estructura formada por una pareja que habita en una misma casa, incluyendo a sus hijos no emancipados (Aguilar; 2006).

El objetivo número cinco fue el de explicar la función de la familia en la vida del ser humano, el cual se logró en el capítulo dos, donde se estableció que la familia es la encargada de atender las necesidades básicas del ser humano, como alimento y vestido, además de proporcionarles patrones de amor, amistad y afecto, satisfacer necesidades psicológicas y crear sentimientos de valía y dignidad en cada uno de los integrantes, lo cual es crucial para la supervivencia del ser humano (Alcántara; 1985).

En el objetivo número seis se pretendió distinguir el comportamiento de los hijos ante el divorcio, el cual se cubrió en el capítulo dos, donde se explicó cuáles eran dichas actuaciones, entre ellas se encontró que las reacciones más frecuentes en hijos con padres separados son sentimientos de culpa, enojo, apatía, temor, inestabilidad y timidez. Dentro de este subcapítulo, también se analizaron los efectos que el divorcio puede llegar a tener en los hijos en una edad adulta.

Como objetivo número siete, se planteó identificar el nivel de autoestima de los hijos de padres separados, el cual se consiguió en el capítulo tres, obteniendo como resultado que los hijos de padres separados tienen una autoestima muy baja, de acuerdo con la prueba aplicada.

El octavo y último objetivo fue el de mostrar el nivel de autoestima en los hijos de padres en vida conyugal, los resultados obtenidos se muestran en el capítulo tres, donde se indica que la autoestima del grupo de hijos con padres en vida conyugal es de un nivel normal.

Con base en lo anterior, se dan por cumplidos, el objetivo general y los objetivos particulares.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Medina, José Iñigo (comp.). (2006)
Familia y vida cotidiana, antología.
Editorial UNAM. México.

Alcántara, José Antonio. (1990)
Cómo educar la autoestima.
Editorial Ceac. España.

Anderson, Michael. (1980)
Sociología de la familia.
Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

Barg, Liliana. (2000)
La intervención con familia, una perspectiva desde el trabajo social.
Editorial Espacio. Argentina.

Branden, Nathaniel. (2010)
La autoestima de la mujer.
Editorial Paidós. México

Branden, Nathaniel. (2011)
Los seis pilares de la autoestima; el libro definitivo sobre la autoestima por el más importante especialista en la materia.
Editorial Paidós. México.

Caïs, Jordi. (2002)
Metodología del análisis comparativo.
Editorial CIS. Madrid.

Chapela, Luz María. (1999)
Familia.
Editorial CONAPO. México.

Clark, Amina; Harris, Clemes; Reynold, Yean. (2000)
Cómo desarrollar la autoestima en adolescentes.
Editorial Debate. EEUU.

Coolican, Hugh. (2005)
Métodos de investigación y estadística en psicología.
Editorial Manual Moderno. México.

Cozby, Paul C. (2005)
Metodología de la Investigación del Comportamiento
Editorial McGraw-Hill. México.

Crozier, Ray W. (2001)
Diferencias individuales en el aprendizaje.
Editorial Narcea Edamsa. España.

Eroles, Carlos. (2001)
Familia y trabajo social.
Editorial Espacio. Buenos Aires.

Escobedo López, María Eugenia. (2005)
La influencia del divorcio en el rendimiento académico de los hijos.
Tesis inédita de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco, A.C.
Uruapan, Michoacán, México.

Esquivel, Rosa. (2012)
Divorciados pero... enganchados.
Editorial Más lectores. México.

Estrada Inda, Lauro. (2007)
El ciclo vital de la familia.
Editorial Debolsillo. México.

Euroméxico. (2005)
¡Auxilio! ¿Qué hago con mis hijos...o con mis alumnos?
Editorial Euroméxico. México.

González-Arratia López Fuentes, Norma Ivonne. (2001)
Autoestima: medición y estrategias de intervención a través de una experiencia en la
reconstrucción del ser.
Editorial Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Hazel N., Luis. (2009)
No hay mal que dure 100 años
Editorial Época. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2010)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Leñero Otero, Luis. (1976).
La Familia.
Editorial Edicol S.A. Cali, Colombia.

Lieberman, Florence. (1985)
Trabajo social, el niño y su familia.
Editorial Pax. México.

Makeliunas, Mateo V. (2001)
Psicología de la motivación.
Editorial Trillas. México.

Montañez Sánchez, Zulema Orquídea. (2010)
Las consecuencias económico-sociales que el divorcio genera en la madre y los hijos en la colonia Infonavit Mártires de Uruapan.
Tesis inédita de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan, Michoacán, México.

Papalia, Diane E. (2005)
Psicología del desarrollo.
Editorial McGraw-Hill. México.

Pereira de Gómez, María Nieves. (1991)
El niño abandonado, familia, efecto, equilibrio personal.
Editorial Trillas. México.

Rodríguez Estrada, Mauro (1996)
Autoestima: clave del éxito personal
Editorial manual moderno. México.

Rodríguez Villa, Bertha M. (sf)
Atención a la familia, mediación familiar en el proceso de divorcio.
Editorial Curco. México.

Sandoval, Dolores M. (1990)
Divorcio ¿Proceso interminable?
Impresos alba. México.

Satir, Virginia. (2002)
Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar.
Pax. México.

Solloa García, Luz María. (2006)
Los trastornos psicológicos en el niño.
Editorial Trillas. México.

Zepeda Ruelas, Griselda Lizeth. (2010)
La ausencia de la figura paterna como un factor que influye en la autoestima de los adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH).
Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan, Michoacán, México.

MESOGRAFÍA

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (2011)

“Código Civil para el Distrito Federal”

V Legislatura.

<http://www.idconline.com.mx/media/2012/10/10/cdigo-civil-para-el-distrito-federal.pdf>

Brinkmann, H.; Segure, T. (1988)

“INVENTARIO DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH”

Universidad de Concepción, Chile.

<http://es.scribd.com/doc/42684674/Inventario-de-Autoestima-de-Coopersmith-Adultos>

DARA. (2013)

“INVENTARIO PSICOLÓGICO DE CALIFORNIA (CPI)”

Rehabilitación de Drogas y Alcohol. Asia.

<http://alcoholrehab.com/alcohol-rehab/california-psychological-inventory-cpi/>
15 de noviembre de 2013.

Kingsley, Richard. (2007)

“Los niños y el divorcio”

http://kidshealth.org/kid/en_espanol/sentimientos/divorce_esp.html

López, María Elena. (2008)

“Cuando los papás se separan”

<http://www.nosdivorciamos.com/?quien=bW9kdWxvPWludGVybmEmdGFibGE9YXJ0aWN1bG8mb3BjaW9uPTcz>

Moreno, Mónica. (2003)

“Yo, autoestima, autoconcepto”.

Plan de Acción Tutorial: Gades.

<http://issuu.com/monica29781/docs/autoestima>

www.inegi.org

Cuestionario aplicado para la formación de los dos grupos a estudiar

NOMBRE: _____

Instrucciones: Encierra en un círculo la respuesta correcta.

RECUERDA: TUS RESPUESTAS SERÁN CONFIDENCIALES.

- **¿Tus papás viven juntos?**

SÍ NO

- **Si no viven juntos, ¿por qué razón no viven juntos?**

a) Porque se divorciaron.

b) Porque mamá o papá falleció.

c) Porque mamá o papá trabaja fuera de Uruapan.

d) Otras razones: _____

- **¿Desde hace cuánto tiempo es que no viven juntos?**

a) Menos de un año.

b) Más de un año.

c) Más de cinco años.

ANEXO 2

AUTOESTIMA PROMEDIO DE LOS HIJOS DE PADRES SEPARADOS COMPARADA CON LA AUTOESTIMA DE LOS HIJOS DE PADRES NO SEPARADOS

